COMEDIA FAMOSA.

LA HIJA DEL MESONERO, Ò LA ILUSTRE FREGONA.

DE DON DIEGO DE FIGUEROA Y CORDOVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Diego, galàn.	*El Sevillano, Mesonero.*	*Constanza, hija del Sevillano.*
Don Juan, galàn.	*Dos Caminantes.*	*Doña Leonor, dama.*
Don Lope, galàn.	*Tronera, mozo de mulas.*	*Dominga, Gallega.*
Don Pedro, viejo.	*Fabio, criado de D. Lope.*	*Mari-Candelas, Mesonera.*
Un Capellan.	*Frison, gracioso.*	*Inès, criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Capellan, Don Diego, Don Juan, y Frison de Estudiantes en casa, con capas de color.

Cap. SI estudiais asi, medrados
saldreis del curso los dos.
Juan. No se puede mas, por Dios.
Dieg. Atentos, y desvelados,
con cuidado, y promptitud,
sin cessar nuestra porfia,
estudiamos noche, y dia.
Fris. Mejor tengais la salud.
Cap. No ay disculpa que me quadre,
pues una ley no sabeis.
Fris. Los dos, bien los conoceis,
no tienen ley con su padre.
Cap. Pichardo, y Don Closon,
la facultad que estudiais,
no ay libro que no tengais
de ciencia, y erudicion,
y à mi por vuestro Maestro.
Fris. Lindo salvage, por Dios.
Cap. Estudiad, lograd los dos
las excelencias que os muestro,
que à poco tiempo instruidos,
de mi ciencia exercitados,
sereis hombres consumados.
Fris. Mejor diràs, consumidos.
Juan. Un mes avrà que llegamos
de Burgos à esta Ciudad,

insigne Universidad,
donde ya de asiento estamos;
apenas hemos tenido
tiempo de vèr sus grandezas,
y ya enojado tropiezas
en que no hemos aprendido
todo el Derecho Civil?

Capell. Curiosidad no ha de aver,
donde venis à aprender.

Fris. Esso lo harà un Alguacìl:
Señor mio, usted esfuerza
sus consejos con sus gritos,
y esto de hacernos peritos,
mas quiere maña que fuerza:
Para el que estudiante es,
sin el primer fundamento,
voluntad, y entendimiento,
y esto nos falta à los tres.
De què sirvè la disputa
de las leyes que arguimos,
si quando mejor salimos,
no nos entra la Instituta?
Ponganos vusted delante,
si en vernos doctos se alegra,
dos liciones de la negra,
y seis leyes de montante:
que aqui, sin mucho trabajo,
nos verà con maña activa
estudiar uñas arriba,
y arguir uñas abaxo;
porque en esta ciencia alcanza,
con primores manifiestos,
nuestra habilidad mas textos,
que Pacheco, y que Carranza.

Dieg. El tiene famoso humor.

Lic. Ya con tan buen consejero,
que saldreis los dos espero
con el grado de Dotor.

Juan. Dexadle, que es maña vieja
ser frio, sobre bufon.

Fris. Yo sè que al dar la licion
se verà quien es Calleja.

Lic. Dila tu, pues te desvela
vèr lo bien que en ella estàs.

Fris. El me pescò por San Blàs,
que la sè como mi abuela.

Tientase el pecho.

La Institura traygo aqui,
no siendome de provecho,
pues con tenerla en el pecho
està cien leguas de mi:
Sacola para dar cuenta
de lo que nunca he sabido.

Al sacarla se cae del pecho una baraja de naypes.

Capell. Què es esso?

Fris. Yo soy perdido:
es el libro de quarenta.

Capell. Pues como sacas, villano,
naypes en esta ocasion?

Fris. Para dar bien la licion,
querria probar la mano.

Capell. Esta locura se ataja
con despedirle. *Fris.* Es rigor:
si errè la licion, mejor
serà meterme en baraja.

Capell. Salga el muy desvergonzado
de casa.

Juan. Esse oficio es nuestro,
vos venìs à ser Maestro,
no à despedir el criado:
idos con Dios, que los tres
la licion repassarèmos,
y despues os la darèmos.

Capell. Daros gusto es mi interès,
por vos mi enojo le dexa,
Don Juan; mas el picaron
estudie, ù de un repelon
le he de arrancar una oreja.

Vase el Maestro.

Dieg. Fuese el Licenciado? *Fris.* Sì.

Juan. Mira si alguien nos escucha.

Fris. Nadie,
que el ama Carducha
està muy lexos de aqui,
guisandonos la comida,
y apostarè la cabeza,
que el caldo muestra flaqueza,
con darnos la olla podrida;
porque en ella de ordinario
verdura, y garbanzos trueca,
con la estopa de la rueca,
y las cuentas del Rosario.

Dieg. Don Juan, yo tengo que hablaros.

Juan. Lo mismo quise advertiros;
pero hablad vos.

Dieg. Ya sabeis,
que desde Burgos venimos
à estudiar à Salamanca,
y que mi padre advertido,
procurando darme estado,
casarme en Toledo quiso
con Doña Leonor de Ayala,
que en donayre, gala, y brio,
virtud, y nobleza, es,
segun informes, y avisos,
del Alva hermoso milagro,
del Tajo bello prodigio.

Juan. Ya sè que estuvo la boda
muy adelante, y que vino
el retrato de essa Dama
à Burgos, tan parecido,
que fue del pincèl milagro.

Dieg. Yo os confiesso, que en su hechizo,
luego que mirè el retrato,
cebado el afecto mio,
bebiò el alma aquel veneno,
aquel imàn atractivo,
que al desvelo de los ojos
brinda en penados cariños
la hermosura, siendo à un tiempo,
si sus alhagos admiro,
si sus crueldades contemplo,
disculpa, engaño, y aviso,
horror, escarmiento, y siendo
al revès del basilisco,
pues èl mata lo que mira,
y ella mata à quien la ha visto.
Mas como mi inclinacion
siempre ha ignorado el camino
del amor, y de su imperio
tan estrangera ha vivido,
que ni siente sus efectos,
ni conoce sus motivos.
Y viendo que el matrimonio
es un confuso peligro,
donde tiene la experiencia
tan arriesgado el capricho,
que tal vez se acierta un yerro,
y con diferente estilo
tal vez se yerra un acierto;
me pareciò cuerdo aviso
no aventurar neciamente
de sus ondas al arbitrio,
en tanto golfo de dudas
la nave de mi alvedrio.

Juan. Ya sè què nunca admitistes,
poco hallado, y menos fino,
el tratado casamiento,
disculpando este capricho,
con decir, que en vuestros años
fuera violento martyrio
tomar estado, ciñendo
las leyes del alvedrio
à Religion tan estraña.

Dieg. Mi padre, en fin, persuadido
de la razon, conociendo,
que no era prudente aviso
violentar mi inclinacion,
atento, y cuerdo previno,
no aventurar mi obediencia,
y los conciertos deshizo,
disculpando en mi ignorancia
la dicha de no admitirlos.
Y sabiendo que es su intento
sacarnos de los peligros
del ocio, cuyos alhagos
tyranamente atractivos,
usurpan à la memoria
aquel directo dominio
del discurso, y la razon,
aquel principal motivo
del alma: el entendimiento,
que ciego, torpe, y remisso,
de la voluntad esclavo,
sin potencias, ni sentidos
vive tan hijo del sueño,
y del desvelo tan hijo,
que duerme como despierto,
y vela como dormido,
de conformidad trataron,
por ser los dos muy amigos,
embiarnos à Salamanca.

Fris. Y finalmente, salimos
de Burgos los tres, llevando
por Maestro, y por Ministro
del estudio, y la despensa
al Licenciado Zetrino,
hombre en Canones, y Leyes
tan sabio, y tan erudito,
que à no ser porque no sabe
latin, y ser tan ladino,

que apenas habla en romance,
ser vano, y ser presumido,
miserable por el cabo,
y necio por el principio,
fuera en entrambos Derechos
un Lutero, y un Calvino.

Dieg. Digo, pues::: Mas buelve, y mira
si nos oyen. *Fris.* Ya te he dicho,
Mirando al paño.
que nadie puede escucharnos,
aunque lo digas à gritos,
sino es Dios, y estos señores;
acaba ya de parirlo,
que rebiento por saberlo.

Dieg. Sabed, que el intento mio
Rezelandose.
no es de estar en Salamanca,
ni proseguir el camino
de las letras. *Juan.* Pues Don Diego,
Rezelandose.
el mismo intento he traìdo
desde Burgos; porque es mengua,
que siendo nobles, y ricos
nuestros Padres, y teniendo
Mayorazgos tan antiguos,
de que somos successores,
muy preciados de advertidos,
quieran que estudiemos leyes,
siendo este noble exercicio
para los segundos; pues
los que primeros nacimos,
como en las letras humanas
estemos algo instruìdos,
y con mediana experiencia
de las armas, y los libros,
facultad en que tenemos
los dos bastantes principios,
no hemos menester mas leyes,
pues le basta este exercicio
para ser un Cavallero
cortesano, y advertido.

Fris. Ojo al margen, tened muchas
trampas, y pocos amigos,
y sereis mas Cavalleros
que Bamba, y el Conde Dirlos:
Mas decidme, què intentais
entrambos?

Dieg. Yo determino
ausentarme, y ver el mundo.

Juan. Quando no fuera esse mismo
mi intento, nuestra amistad
me persuadiera à seguiros.

Fris. Pues yo no puedo dexaros,
aunque fuessemos al Limbo:
ea, Don Diego, y Don Juan,
salgamos de ser pupilos
deste Maestro Olofernes,
deste avariento, y no rico;
deste Judas, que nos tiene
las muelas sin exercicio,
y las tripas con al forza;
pues sacando un aforismo
de que los manjares son
de la memoria enemigos,
nos dà por onzas el pan,
por adarmes nos dà el vino,
y el estudio por arrobas;
pero digan, Reyes mios,
donde vamos sin dinero?

Dieg. De todo estoy prevenido,
pues con unas llaves falsas,
que en Burgos mi industria hizo,
mil escudos hurtè al viejo.

Juan. Yo, aunque no vengo tan rico,
ayudarè con quinientos.

Fris. Pues yo à pescarle me obligo
al Licenciado el dinero,
que para el curso ha traido,
aunque le tenga en la sima
de Cabra.

Dieg. Falta advertiros,
que para ver en España
los Lugares mas lucidos,
empecemos por Madrid,
Toledo, y Sevilla. *Juan.* Digo,
que en todo he de obedeceros.

Dieg. Y en trage humilde vestidos
andarèmos mas ocultos,
y tambien el dinerillo
sin gasto, ni ostentacion
de lucimientos prolixos
nos ha de durar mas tiempo.

Fris. Es tu ingenio peregrino.

Juan. Pues Don Diego, à executar
tan bien dispuestos motivos.

Dieg. Pues Don Juan, à hacer mudanza

de

de professìon, y vestidos.
Fris. Pues señores, à engañar
al Licenciado Cetrino.
Juan. Fortuna, en los brazos tuyos
se arroja el afecto mio.
Dieg. Fortuna, à tus pies se ofrece
mi esperanza, y mis designios.
Fris. Fortuna, oy pongo en tus manos
el dinero que conquisto
del Maestro; pero no,
que eres muger, harto he dicho.
Vanse, y salen Don Lope, y Fabio su criado.
Fab. Notable condicion en todo tienes:
no me dirás, señor, à lo que vienes,
quando apenas el Alva ha amanecido,
suspenso, pensativo, y divertido,
las calles de Toledo passeando,
de Visagra la puerta atravessando,
àcia este prado ameno,
de varias plantas, y de flores lleno,
sin darme parte del intento tuyo?
Lope. De mi silencio tu cuidado arguyo;
mas pues conmigo, Fabio, te he traido,
recatarme de tì no he pretendido:
con dos cuidados el amor injusto,
uno de conveniencia, otro de gusto,
à este sitio me trae. *Fab.* Ya los espero.
Lope. El de la conveniencia oye primero.
Doña Leonor de Ayala,
cuya hermosura à su nobleza iguala,
su sangre à su riqueza ha competido,
su discrecion à todo ha preferido,
pues en todo, y por todo decir puedo,
que la aclaman el Fenix de Toledo,
es el objeto de las ansias mias;
y tan necias atienden mis porfias
à la esperanza de lograr su cielo,
que solo la pretende mi desvelo,
sin aspirar al bien de su belleza,
por la comodidad de su riqueza.
Que sale estas mañanas he sabido,
à este sitio, que el Mayo ha florecido,
con el contacto de su pie ligero,
à andar las estaciones del acero;
y aunque yo en la eleccion de su cuidado
estoy mas admitido, que olvidado,
en la apariencia vengo muy atento
à verla, no de amor, de cumplimiento,
pues solo ha de obligarla mi assistencia
por materia de estado, y conveniencia.
Fab. De tu intencion estoy bien informado,
y sè que Inès, terciando en tu cuidado,
persuade el casamiento à su señora:
Dime el cuidado de tu gusto aora.
Lop. Escucha, aunque al decirlo me convenza
el rezelo, y confiesse mi verguenza,
que dexo al mismo Sol por un Lucero;
la Primavera, por el tardo Enero;
por una flor, una luciente Estrella:
que amor, que los discursos atropella,
como al rendir las almas por despojos
obra sin luz, faltandole los ojos,
nunca se governò su imperio injusto
por mas ley, ni razon, que la del gusto;
y assi, al ver la baxeza de mi empleo,
culpa al amor, no culpes mi deseo.
Conoces à Constanza, una doncella
de humilde nacimiento, aunque tan bella,
que el prado en sus matices vive ufano,
hija del Mesonero Sevillano,
que tiene su posada
de la puerta à la entrada de Visagra?
Fab. Muy bien la he conocido,
y sè que su hermosura ha conseguido
traer muchos galanes desvelados
de los muy presumidos, y peynados,
no solo de Toledo,
mas de Madrid assegurarte puedo,
que han venido, tal vez, de camarada
muchos, por solo verla, à su posada;
mas ella, con rigor, y pecho ingrato,
muy ceñida à las leyes del recato,
de ninguno ha admitido el galanteo.
Lope. Pues esta, Fabio, es de mi amor empleo,
esta quiero, esta adoro, y esta ha sido
la dulce suspension de mi sentido;
aunque con ella tal fortuna tengo,
que quando mas finezas la prevengo,
ingrata, presumida, y rigurosa
me desdeña tan libre, como hermosa,
sin que tengan con ella en tanto fuego
las dàdivas lugar, ni fuerza el ruego.
Fab. Señor, estas mugeres ordinarias,
de la nobleza son siempre contrarias.
Vesla que no te admite, y se defiende
de tanto Cavallero que la emprende?

pues veràs como pàra, à lo que infiero,
en un mozo de mulas, ò un cochero.
Lope. Necio, si es tan honesta, y virtuosa,
que burla tanta juventud ociosa,
por què la ofendes? Mas decirte trato,
que con grande recato
sale al amanecer todos los dias,
por escusar locuras, y porfias
de tantos pretendientes,
como dàn en seguirla impertinentes.
A este Hospital, que llaman el de afuera,
donde oye la primera
Missa, y despues oculta, y recatada
se buelve à la posada,
que està de aqui muy cerca como sabes.
Fab. Por Dios que son tus pensamientos graves.
Lope. Mas, Fabio, no es Constanza la que llega;
y sale de Ermita de la Vega,
mas hermosa que el Alva, y su Lucero?
Salen Constanza vestida honestamente con manto de anascote, y Rosario, y Dominga con mantilla.
Const. Tapate bien, Dominga, que no quiero,
que nos vea Don Lope.
Lope. En vano ha sido,
quando lince mi amor te ha conocido,
Constanza hermosa, recatar tu cielo:
corre piadosa aquesse negro velo,
parentesis grossero de la Aurora,
veràs como tus luces enamora
el Prado, el Sol, la Fuente, el Cielo, el Ave,
y con acentos de ambar mas suave,
ostentando lozana sus primores,
le festeja la Reyna de las flores.
La Rosa, que en sus nacares sedienta,
de tus ojos al fuego se alimenta,
y Fenix en la purpura que emprende,
se apaga entre sus rayos, y se enciende.
Permite, que en la nieve de tu mano,
esse arroyuelo, que le imita en vano,
aprisione su yelo fugitivo;
y yo, que à cuenta de adorarte vivo,
merezca, sin rezelo de ofenderte,
sola esta vez, Constanza, hablarte, y verte.
Const. Nunca fuì descortès, aunque fuì honrada;
ya me teneis, D. Lope, destapada: *Descubrese.*
què me quereis? *Lope.* Quererte.
Const. Ya os he dicho,
que essa tema dexeis, ò esse capricho,
tan indigno de un hombre
de vuestra sangre, vuestra fama, y nombre;
pues siendo vos Don Lope de Mendoza,
cuya nobleza tanto aplauso goza
del Corregidor, hijo de Toledo,
como quereis que no me ponga miedo
(si las distancias mide la cordura)
vuestra grandeza, y mi humildad? *Lop.* Procura
(ay dulce dueño de las ansias mias!)
agradecer piadosa mis porfias,
pues mi amor otra cosa no apetece.
Const. Cerca vive de amar quien agradece,
y yo ni tengo amor, ni lo he pensado.
Fab. Y usted, señora Ninfa del fregado,
imita à su señora en lo mohino,
que tambien es fregona à lo divino,
con una honraza basta, y testaruda,
del tiempo de Doña Alda, y la Barbuda,
y es mas blanda, tratable, y juguetona?
Dom. Y usted, señor Rodrigo, fondo en mona,
gestero de los vicios de su amo,
que siendo en ellos complice, y reclamo,
exerce su papel por tales modos,
que no se pierde, con hallarse en todos:
quando pregunta lo que no le toca,
busca respuesta, ò quiere un tapaboca?
Const. Señor, aunque muger de humildes nôbres,
no soy de las que engañan à los hombres
por interès, aplauso, ò conveniencia,
esto es en mì respeto, no violencia;
pues siendo vos tan grande Cavallero,
y yo hija de un pobre Mesonero,
à què puede aspirar vuestra fineza?
Lope. Mateme, amor, si intenta mi nobleza
nada contra tu honor, Constanza mia.
Const. Pues yo os agradeciera essa porfia,
solo con una cosa. *Lope.* Pues què aguardas?
dila, acaba, por Dios, què te acobardas?
pidame sin rezelo tu decoro,
del Sur diamantes, del Arabia el oro,
del Potosì la plata,
que en venas cristalinas se desata,
del Gange perlas, del Zeylàn rubìes,
y de Tyro los grandes carmesìes.
Que amor, que à lo impossible se dilata,
me darà los diamantes, oro, y plata,
y aunque vaya à tu boca à recogerlas,

las granas, los rubìes, y las perlas:
y yo rendido en tan felice calma,
te servirè con todo, y con el alma.

Const. Pues Don Lope, agradeciendo
lo que me aveis obligado,
que os lo pague mi cuidado,
y mi voluntad pretendo;
mas ha de ser advirtiendo,
que reservo este favor
hasta que disponga amor,
que seamos los dos primero,
vos hijo de un Mesonero,
y yo de un Corregidor.

Hace una reverencia, y vanse las dos.

Lope. Espera.

Fab. Es cansarte en vano,
pues ya en la Ciudad se ha puesto.

Lope. Ay desprecio tan honesto!
ay desdèn mas cortesano!

Fab. Al ver su necio decoro
me dà risa tu desvelo.

Dentro Doña Leonor.

Leon. Socorrednos, santo Cielo!

Gritan dentro.

Uno. Guarda el toro. *Otro.* Guarda el toro,
que ha dexado la bacada
zeloso, y desesperado,
y và discurriendo el Prado.

Inès dentro.

Inès. Valednos, Virgen Sagrada!

Lope. Què escucho? mugeres son,
y es preciso defendellas:
vamos, Fabio, à socorrellas.

Fab. Ya fue vana tu intencion,
pues con aliento bizarro
se les pusieron delante
tres hombres, que en este instante
se han apeado de un carro,
y el toro han desgarretado:
pero ya llegan aqui.

Salen Don Diego, Don Juan, y Frison, vestidos de color con capotillos, y sombreros blancos, y valonas caìdas, y Frison con unas alforjas muy abultadas por encima de la cabeza, Inès, y Doña Leonor desmayada en brazos de Don Diego, y cubierta con el manto.

Inès. Sin alma estoy! ay de mi!

Juan. Desmayo es, no os dè cuidado.

Fris. Esto es una niñerìa,
no tengas dello disgusto,
pues quando mucho, del susto
quedarà con perlesìa.

Inès. Buelve en tì, pues ya, señora,
estàs segura de el miedo.

Fris. Diselo un poco mas quedo,
queduerme sobre ello agora.

Leon. Ay de mi! *Inès.* Albricias, temor,
que ya ha cobrado el sentido.

Descubrese Doña Leonor.

Leon. A quien la vida he debido?

Lope. Vive Dios que era Leonor.

Dieg. Los dos hemos procurado
serviros.

Lope. De pena muero!
que no llegasse primero!
ay hombre mas desdichado?

Fris. A mi se debe el laurèl
de librar vuestro decoro,
pues aunque no matè el toro,
me puse una legua dèl,
y assi el premio he merecido
de vuestra hermosura.

Dieg. Cielo!
el desvelo,
ò el retrato me ha mentido,
ò esta dama es Leonor bella;
con quien mi Padre intentò
casarme en Toledo, y yo,
por influxo, ò por estrella,
el casamiento estorvè.

Lope. Vive Dios que estoy corrido
de no averla socorrido.

Dieg. Mas quizà yo me engañè?

Llega Don Lope.

Lop. Hermosa Doña Leonor
de Ayala, perdon os pido
de que à tiempo no ha venido
à serviros mi valor,
pues en el riesgo presente
no fue en mi mano esta accion.

Leon. Yo agradezco la intencion,
y no culpo el accidente.

Dieg. Ella es, pues su nombre oì.

Leon. Y agradeciendo à los dos
la vida que os debo (ay Dios!)

qui-

quisiera mostrarlo aqui:
como os llamais?
Dieg. Què belleza!
yo, Thomàs Pedro.
Leon. Al miralle,
me obliga el valor, y el talle.
Dieg. Mucho temo mi firmeza,
no es su retrato tan bello:
amor, de mì te has vengado.
Juan. Yo, Lope.
Inès. Y que me ha hechizado
desde la planta al cabello.
Fris. Yo, Frison, y al publicallo
la verguenza me aniquila.
Inès. Pregunto, es nombre de pila?
Fris. No señora, de cavallo.
Leon. Pues en Toledo estoy cierta
que me vereis, escuchad:
como entrais en la Ciudad,
por esta primera puerta,
pared enmedio es mi casa
del Meson del Sevillano,
vedme en ella.
Dieg. Intento vano
fuera, en suerte tan escasa,
querer, señora, pagarnos
este favor.
Leon. No es de el trage
la presencia, y el lenguage.
Lope. Yo tengo de acompañaros.
Leon. Don Lope, el coche me espera,
y no estoy buena del susto:
quedaos.
Lop. Que obedezca es justo.
Inès. Como este mozo quisiera
los hombres, y no tan bellos,
como unos lindos muy vanos,
que se aderezan las manos,
y se rizan los cabellos.
Vanse Inès, y Doña Leonor.
Juan. Discreta es Leonor, y hermosa.
Fris. Buena muger has perdido,
que ya la hemos conocido.
Dieg. Sin alma estoy!
Lope. Venturosa
ocasion fue aver librado
deste peligro à una dama
de tanta nobleza, y fama;
y yo, como interessado,
pues la pretende mi amor
à fin de ser su marido,
la accion os he agradecido,
y os he embidiado el valor.
Don Lope soy de Mendoza,
Corregidor de Toledo
es mi Padre; y si yo puedo
(pues tanto el alma se goza
de lo que debo à los dos)
valeros en algo, espero
cumplir como Cavallero:
à Dios, mancebos. *Juan.* A Dios.
Vanse Don Lope, y Fabio.
Dieg. Cielos, què es lo que escuchè?
perdone mi inclinacion,
que he de mudar la intencion
con que à Toledo lleguè:
que aviendo competidor,
fueran necios mis desvelos,
si en mì no obrassen los zelos,
lo que no pudo el amor.
Y si yo à Leonor no obligo,
de mi amor haciendo alarde,
serà dexarle cobarde
la campaña al enemigo;
y en mì es mas precisa accion,
quando noble à ver me llego,
aventurar mi sossiego,
que olvidar mi obligacion.
De Toledo mi alvedrio
no ha de salir, y en rigor
ha de conquistar mi amor
lo que ya pudo ser mio.
Esto ha de ser, vive Dios;
mas quiero dissimular,
que el tiempo darà lugar
de declararme à los dos.
Juan. De què os aveis suspendido?
pareceos bien para esposa
Leonor, Don Diego?
Dieg. No ay cosa
que me obligue à ser marido.
Fris. Es famoso pensamiento
hablar con tal claridad,
y en prueba desta verdad,
oye à proposito un cuento.
Propusole una Doncella,

criada de un gran señor,
à un su amigo, un hablador,
para casarse con ella.
Dixole ser quantioso
el dote, pues su Excelencia,
de sus negocios la agencia
daba à quien fuesse su esposo.
Y yendo à la conclusion
del casamiento tratado,
el otro muy ponderado,
le respondiò el vellacòn:
no quiero plaza de Agente,
novia, dote, ni interès,
señor mio, si despues
la he de tener de paciente.
Dieg. Siempre esperè una frialdad
de tì. *Fris.* Juràralo yo,
porque el cuento sucediò
en Flandes por Navidad;
mas con la conversacion
hemos entrado en Toledo
sin sentir, y en la posada
del Sevillano nos vemos,
que es la mejor que ay en èl,
y vive pared enmedio
Doña Leonor, segun dixo.
Dieg. Pues si os parece, posemos,
Don Juan, en este Meson.
Juan. Mi gusto solo es el vuestro,
aqui podemos quedarnos.
Fris. Esperad, que el Mesonero
sale hablando de lo caro,
y bostezando sin sueño
à Polàn, à San Martin,
Coca, Esquivias, y Alaejos.
Sale el Sevillano en trage de Mesonero en cuerpo, con un Rosario en la mano.
Sev. Que perdones nuestras culpas,
y que nos libres, te ruego,
de todo mal. *Fris.* Es un Angel:
què devoto està, què atento,
con el Rosario en la mano,
y con el diablo en el cuerpo!
Llega Frison.
Loado sea Jesu Christo.
Sev. Bien venido, seor mancebo.
Fris. Ay posada? *Sev.* Para quien?
Fris. Para los tres. *Sev.* Traen dinero?
Fris. No faltan unas blanquillas.
Sev. Vienen solos? *Fris.* Como el puerro.
Sev. Quieren camas, ò pajar?
Fris. Camas, y blandas querèmos.
Sev. Pues piquen luego adelante,
que este no es Meson de harrieros,
y aqui nunca recibimos
gente de à pie.
Passeandose, y rezando.
Padre nuestro.
Fris. Y para esso nos pregunta
los padres, y los abuelos,
las vidas, y las costumbres?
este es Meson, ò Colegio?
Mas ya llegaràn los amos,
y yo por vengarme pienso
llevarlos à otra posada.
Sev. Què dice? pesia à mi abuelo!
amos tiene? *Fris.* Si señor,
quatro Mercaderes gruessos,
que vienen à esta Ciudad
con cien mil escudos:::
Sev. Bueno!
Fris. A hacer un empleo en monas.
Juan. No hagais caso deste necio,
porque siempre habla de chanza:
Proseguirè aqueste enredo, *ap.*
para que nos dè posada.
La verdad es, que tenemos
por amos tres Mercaderes
Sevillanos, que à Toledo
vienen con gruessos caudales,
en cedulas, y en dinero,
à hacer un empleo en sedas.
Y por quedar indispuesto
el uno en Ciudad-Real,
su mandato obedeciendo,
nos hemos adelantado
à prevenirles de asiento
en Toledo la posada.
Sev. Yo os estimo, y agradezco
que ayais la mia elegido:
vengan essos Cavalleros,
que aqui seràn regalados,
y servidos por extremo.
No es de perder este lance. *ap.*
Ola, Dominga, trae luego

del vino de la persona,
que beban estos mancebos:
Constanza, sal acà fuera.

Salen Dominga con un jarro de vino, y un vaso, y Constanza con debantal de picote, ò paño, y un llavedero al lado.

Const. Ya, señor, te obedecemos.
Fris. No es muy diablo la Gallega?
Juan. Què miro? valgame el Cielo,
què peregrina hermosura!
Const. Què buen talle de mancebo
tiene el de las medias blancas!
Dom. El hombrazo barbinegro
me gusta, y no estos mocitos
de alfeñique, y caramelos.

Toma el Sevillano el jarro.

Sev. Brindis à vuestra salud.

Toma el jarro Frison.

Fris. Dexalo venir, aceto,
y hago la razon de todos,
porque pienso darle un beso,
que lo dexe boqueando.

Bebese todo el vino, y buelve el jarro boca abaxo.

Sev. Dominga, adereza luego
la sala de las tres camas,
que cae junto al aposento
del rincon; y tu, Constanza,
saca de aquel cofre nuevo
ropa limpia, y reservada,
que yo de mi mano quiero
alojar à vuestros amos.
Dieg. No perdereis el cortejo,
porque son muy liberales.
Const. Vèn, Dominga.

Vase Constanza, y llega Dominga à Don Juan.

Doming. Seor mancebo,
una palabra. *Juan.* Ya escucho.
Dom. Ha de estàr mucho en Toledo
vusted?
Juan. Por què lo preguntas?
Dom. Porque su talle me ha puesto
como un guante, y yo quisiera
que campe por mi respeto
en la Ciudad. *Juan.* Todo es uno
esto; ò Constanza!

Frison por otro lado à Dominga.

Fris. Laus Deo,
Dominga. *Dom.* Què manda, hermano?
Fris. Tiene cuyo? *Dom.* Ya ando en esso;
por què lo dice? *Fris.* Lo digo,
porque si bien le parezco,
que en efecto soy galàn,
serè suyo. *Dom.* Essos requiebros,
vaya à la cavalleriza,
y digalos à un jumento,
que hallarà à mano derecha:
todo es uno, este mostrenco, *ap.*
ò aquella boca de perlas. *à D. Juan.*
A Dios, despues hablarèmos.

Vase Dominga.

Dieg. Constanza, es vuestra criada,
ò es hija? *Sev.* Pluguiera el Cielo,
que yo tuviera essa dicha,
mas su ilustre nacimiento
se ha de saber algun dia:
Constanza, à el servicio vuestro,
es mi hija. *Juan.* Y muy hermosa;
absorto he quedado, y ciego
sin sus ojos: ay amor,
en fin mi muerte has dispuesto
en un Meson.

Dicen dentro.

1. Esse estrivo tèn.
2. Jò mula del Infierno.
1. Como ha olido la cebada,
salta, y brinca de contento.
Tron. Aplacer que no soy diablo.

Salen dos Caminantes, y Tronera mozo de mulas con dos cogines, y maletas debaxo de un brazo, y en la otra mano dos frenos, que ha de dar à Frison.

Tron. Tengame, hidalgo, essos frenos,
mientras acomodo el hato.
1. Gracias à Dios, que nos vemos
en la posada. *Sev.* Tronera,
señor Don Luis, Don Lorenzo,
muy bien venidos seais;
pues como dexais tan presto
à Madrid? 2. Porque Madrid
nos dexa à nosotros. *Sev.* Cierto,
que os juzguè allà mas despacio.
1. Gastòse presto el dinero,

y nos vamos à Sevilla
sin blanca, mas con intento
de hacer un par de moatras
en nuestra hacienda este Invierno,
para bolver el Verano.
Sev. Y què ay en Madrid de nuevo?
2. Lo ordinario, unos amigos,
al temple de los espejos,
que hacen diferentes caras,
ay unas viejas, que fueron
mozas, y aora son muchachas,
siendo su jordàn el tiempo,
pues con èl se vàn quitando
los años; vive muy lexos
el desengaño de todos,
y en las damas destos tiempos
està el amor muy dormido,
y el interès muy despierto.
A::: 1. Dexad las novedades,
que de proseguirlas, temo
que avemos de malquistarnos;
y si teneis, que tratemos
de comer. *Sev.* Ha de faltaros
en mi casa? entremos dentro,
y os harè asar una polla,
dos perdices, y un conejo.
2. Me recomendo, Patron.
Vanse los Caminantes.
Dieg. Quien son estos Cavalleros,
hidalgo? *Tron.* Dos Cortesanos,
que al Andalucìa llevo
desde Madrid, en mis mulas,
porque yo al servicio vuestro,
soy mancebo del camino.
Fris. Linda pesca; segun esso,
graduado en las escuelas
de Ventas, crivas, y arneros,
sereis bachiller en pullas,
y licenciado en reniegos.
Tron. No es muy blanco, camarada,
qualquier gerigonza entiendo:
mas como estais ensillado,
aviendo ya tanto tiempo
que llegasteis à el Meson?
Fris. Esperaba un majadero,
como vos, que me enfrenasse.
Tron. Pues venid conmigo adentro,
y os aflojarè las cinchas.
Fris. Dexadme comer primero,
que no quiero resfriarme.
Tron. Vamos, no quede por esso,
sereis huesped de mis mulas,
que voy à echarles un pienso.
Vase Tronera, lleva el hato, y los frenos.
Fris. Y nosotros no tratamos
de comer? porque yo tengo
mas hambre que diez pupilos.
Dieg. De què estais, Don Juan, suspenso?
què teneis, que aveis perdido
el color? *Juan.* No vengo bueno
del cansancio del camino.
Fris. Como ha sido tan violento
el movimiento del carro,
te avrà molido los huessos:
descansa un poco, señor.
Dieg. Vèn, Frison, y dispondrèmos
cama, y comida à Don Juan.
Vanse Don Diego, y Frison.
Juan. Ay bellissimos luceros!
quando os han de vèr mis ojos?
Sale Constanza.
Const. Ya queda, señor, dispuesto;
mas aqui no està mi padre,
voyme, que este forastero
me mira con atencion;
y si la verdad confiesso,
el mozo tiene buen talle,
y no he de ponerme à riesgo,
de que me cueste cuidado.
Al irse la tiene D. Juan del brazo.
Juan. Aguarda, prodigio bello
del amor, y la hermosura,
que pues me cuesta el desvelo
de verte, rendirte un alma,
no es mucho que mis afectos
te deban una atencion.
Const. Bien se conoce, mancebo,
que no sabes bien quien es
la hija del Mesonero.
Juan. Ya sè (ay de mì!) que contigo
es el Aurora un bosquejo
de tu luz, el Sol un rasgo
de tus hermosos cabellos,
el clavèl marchito, adorno
de tu planta, y tan sediento,
busca la muerte en su huella,

que anticipandose al tiempo,
sale à vivir mas temprano,
por ofrecerse mas presto
à ser de tu pie divino
purpureo hermoso trofeo;
y sè tambien que te adoro.
Const. Pues no sabes, segun esso,
quien soy; porque soy muger
de tan altos pensamientos,
tan vana, y tan presumida,
que quando fuera muy cierto
lo que dices, y no fueras
un mancebo forastero,
que te has de ausentar mañana,
no admitiera essos afectos
del mayor señor de España.
Juan. Ay, Constanza de los Cielos!
quien podrà, aviendote visto,
salir jamàs de Toledo?
Const. Luego no te has de ausentar?
Juan. Como, si vivo en mi centro?
Const. Quien eres?
Juan. Lope es mi nombre,
lo demàs lo dirà el tiempo.
Const. Què intentas?
Juan. Solo adorarte.
Const. Què no te has de ir?
Juan. Esso intento.
Const. Què, en fin, me quieres?
Juan. Te adoro.
Const. Para mi punto era bueno
el capote de dos aldas,
pues muda sus pensamientos,
que esta empressa es impossible.
Juan. Mas me enamora el desprecio,
yo te adorarè, aunque muera.
Const. Serà aprisionar el viento,
conquistar mi voluntad.
Juan. No es mi afecto tan grossero,
sin esperanza he de amarte.
Const. El es galàn, y discreto
pero venza mi altivèz;
yo no estorvo los deseos,
pero sabrè despreciarlos.
Juan. Què importa el desdèn violento,
si lucen las ossadìas
mas à los visos del riesgo?
Const. Pues Lope:: pero mi padre
viene, à Dios.
Juan. Guardete el Cielo:
què hermosura!
Const. Què buen talle! *Juan.* Què gala!
Const. Què entendimiento!
Juan. Valgate Dios por Constanza!
Const. Valgate Dios por mancebo!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Diego solo.

Dieg. Amor, en què ha de parar
tanto penar, y sufrir?
dexame un rato vivir
para bolverme à matar.
Y pues siempre ha de triunfar
Leonor de mi desvarìo,
permitele à mi alvedrio,
quando su hermosura arguyo,
que solo para ser suyo,
no se acuerde de que es mio.

Sale Don Juan.

Juan. Amor, que en dulces despojos
usurpaste à mis sentidos
la vista por los oìdos,
y la atencion, por los ojos,
pues Constanza à mis enojos
crece el riesgo, y la passion,
si al mostrarme inclinacion
me ha de ofender su mudanza,
ò ciegame en la esperanza,
ò alumbrame en la razon.

Sale Frison.

Fris. Amor tyrano, y agudo,
que me dàs palo de ciego:
amor basto, amor Gallego,
en lo terco, y testarudo:
ramplon amor, yo no dudo
que Dominga es mi pesar;
y pues al llegarla à hablar
tira coces, y respinga,
haz que me quiera Dominga,
que es mi fiesta de guardar.
Juan. Don Diego?
Dieg. Amigo Don Juan?
por què os aveis levantado
tan temprano? *Juan.* A mi cuidado
ningunas treguas le dàn

los ojos. *Dieg.* Como os ha ido
estos dias con Constanza?
Juan. Aunque mi loca esperanza
honestamente ha admitido,
es tanta su vanidad,
que nunca passa de aqui.
Dieg. Pues yo, Don Juan (ay de mi!)
vivo en mayor ceguedad,
sin saber como à Leonor
le declare mi cuidado
zeloso, y enamorado.
Juan. El discurso, y el amor
os han de ofrecer lugar;
y pues ya de acuerdo estamos,
y en Toledo nos quedamos,
ocasion no ha de faltar
de averiguar los desvelos
de Don Lope.
Dieg. Esse es mi daño,
que me falta el desengaño
quando me sobran los zelos,
y mientras este no llega,
ardo, y peno. *Fris.* Pues señor,
tambien yo tengo mi amor
con su punta de Gallega:
Dominga me trae rendido,
adorando su desprecio,
que enamora por lo necio,
como otras por lo entendido.

Sale el Huespeà.

El Huesped viene, y sospecho,
si por los amos pregunta,
que la tramoya barrunta:
cuidado. *Sev.* Falta me ha hecho
el mozo que he despedido,
solo el Meson ha quedado:
Lope, Thomàs. *Juan.* Bien llegado,
seor huesped. *Sev.* He discurrido,
pues vuestros amos no vienen,
la ocasion, y no quisiera
que engaño en aquesto huviera.
Las mejores salas tienen
ocupadas de el Meson,
y hacen falta, como veis:
decidme lo que sabeis.
Dieg. Cuerda fue tu presuncion.

A Frison.

Sev. Y sepa yo::: *Fris.* Estamos buenos.
Sev. Si han de venir.
Fris. Señor, sì,
ellos estaràn aqui,
quatro meses mas à menos.
Sev. Gentil despacho por Dios!
Si oy no vienen, camarada,
os ireis de la posada.
Dieg. Escuchadnos à los dos,
pues à Frison conoceis.
Juan. Con la tropa que se ha ido
una carta hemos tenido
de el amo, donde vereis
como adelante passò
del Mercader la dolencia,
y es precisa su assistencia,
mientras el achaque no
dè lugar à su jornada,
y por estas dilaciones
nos embia unos doblones
para pagar la posada,
y si por esto no fuera,
que huvieran llegado es llano.
Sev. O! si ay unto Mexicano,
me pondreis como una cera:
venga el dinero. *Juan.* Tomad
albricias, pues mi esperanza
no se aparta de Constanza.
Sev. Y en el Meson os quedad.
Fris. Bien se ha hecho.
Dieg. Assi apercibe
mi amor saber de Leonor,
si à Don Lope tiene amor,
pues pared enmedio vive.
Sev. Notable ventura fuera,
pues el mozo se ha ausentado,
y yo tan solo he quedado,
si alguno destos quisiera
servirme: Lope. *Juan.* Señor.
Sev. Ya sabes como se fue
el criado. *Juan.* Ya lo sè.
Sev. Quisiera::: *Fris.* Pierde el temor.
Sev. Que me sirvieras.
Juan. No puedo
dexar en esta ocasion
à mi señor: mas Frison,
que ha de quedarse en Toledo,
podrà serviros.
Prosigue *à Frison.*

aques-

aqueste enredo, pues vès
que nos importa à los tres.

Fris. No ay cosa que mas me obligue,
que un amo cortès, y honrado,
y assi servirte prometo
con pereza, y sin secreto,
que esto hace el mejor criado.

Sev. Aqui los provechos son
grandes, pues los Caminantes
siempre les dàn para guantes
à los mozos del Meson,
sin las prendas olvidadas
que dexan en la partida,
que estàn por peso, y medida,
en mì estàn depositadas;
y para que no aya quexas,
todas por memoria estàn,
y el tercio de ellas me dàn.

Fris. Esse les toca à las viejas.

Sev. Basta que con rectitud
yo las reparto de oficio
à todos. *Fris.* Por Dios que es vicio
usar de tanta virtud;
mas decid los exercicios
à que tengo de acudir.

Sev. Tu, Frison, has de servir
en diferentes oficios,
y ha de correr por tu cuenta
el traer agua del rio
con ligereza, y con brio.

Fris. Esse oficio me contenta,
à ser Aguador me inclino.

Sev. Por què, si es tanto el trabajo?

Fris. Por irle agotando al Tajo,
lo que nos bautiza al vino.

Sev. Tu has de comprar de comer.

Fris. Si esse oficio no me mudas,
tendràs en tu casa à Judas.

Sev. Mira que en Zocodover
has de encontrar con excesso
regatonas à millares,
que jugando los pulgares,
quitan la mitad del peso:
alerta. *Fris.* Soy gran bellaco,
no entiendo lo que no quiero;
no me ha hecho usted despensero?
pues yo hurtarè mas que Caco.

Sev. Y en este libro por cuenta,
con gran cuidado pondràs
los celemines que dàs
de cebada.

Juan. Amor, què intenta
tu locura, quando ayrada,
à tal accion nos combida?

Sev. Y advierte, que la medida
vaya hueca, y cercenada,
y si pudieres clavar
en la cuenta algun almud,
seràn Missas de salud;
y aqui te puedes quedar,
por si cebada pidieren,
mientras voy à disponer,
Frison, lo que han de comer
los huespedes que vinieren.

Vase el Sevillano.

Juan. Aqui me dixo Constanza
que la espere, y no quisiera,
que vuestra presencia fuera
de embarazo à mi esperanza;
y assi os podeis ir los dos
un rato por el lugar,
mientras la procuro hablar.

Dieg. Pues à Dios, Don Juan.

Fris. A Dios.

Juan. Bueno me tienes, amor!
mas què importa esta baxeza,
si adoro à Constanza hermosa?
y ella firme, quanto honesta,
corresponde à mi cuidado.

Sale Inès con manto.

Inès. Leonor me manda, que venga
en busca de los mancebos,
que del Tajo en la ribera
nos libraron de aquel riesgo;
porque agradecida intenta
regalarlos, y assistirlos,
y yo soy la mensagera,
porque de ningun criado
fia aquesta diligencia.

Repara en Don Juan.

Mas Lope es aquel, ya estoy
con mas amor, que verguenza,
que el mozo me hace cosquillas.

Llega à Don Juan.

Juan. A quien buscais, Dama bella?

Inès. A vos os busco.

Juan.

Juan. Quien sois? *Inès.* Conoceisme?
Descubrese.
Inès. Ya me acuerda
mi obligacion vuestro nombre.
Inès. Como viviendo tan cerca,
se os olvida nuestra casa,
os vengo à vèr en la vuestra:
mi señora me ha mandado,
que os busque con diligencia
à vos, y à los camaradas.
Juan. Los dos han salido fuera.
Inès. Y que en su nombre admitais,
aunque cortedad parezca,
estos ducientos escudos
para el camino.
Juan. No acierta
el de pagarnos Leonor,
pues nos compra la fineza,
de averle dado la vida
con el precio de la afrenta.
Bolved, señora, el dinero,
pues bastan las nobles muestras
de quedar agradecida,
para que en nosotros tenga
el mismo agrado esta accion.
Y decidla que agradezca,
por camino mas honrado,
la obligacion que confiessa
de vernos, pues al valor
le desluce, quien le premia.
Inès. Ha de sentirlo en extremo,
y tambien que os vais sin verla.
Juan. Ya en Toledo nos quedamos,
y en esta posada mesma.
Inès. Què decis?
Hablan los dos aparte, y sale Constanza.
Const. Buscando à Lope
me traen, amor, tus quimeras;
mas què miro? hablando està
con Inès la Camarera
de Leonor, nuestra vecina,
no me agrada la llaneza:
quiero escuchar desde aqui.
Inès. Pues, Lope, si no te ausentas,
y somos ya tan vecinos,
aunque me cueste verguenza,
no he de negar que te adoro,
desde que en la estancia amena
del Tajo vì tu valor.
Const. No fue vana mi sospecha.
Juan. Esta es ocasion de hacer
por Don Diego una fineza,
porque Inès, es de Leonor
la criada, que mas precia,
y he de fingir, que agradezco
su amor, para que ella sea
tercera del de Don Diego.
Inès, en vano quisiera
encubrirte lo que estimo
tu favor, si lo confiessa
el corazon por los ojos.
Const. Jesus, què tierna respuesta!
ella es amistad de asiento;
ha grossero amor! paciencia.
Inès. Luego agradeces mi amor?
Juan. No lo vès? miente la lengua?
Inès. Pues dame en señal los brazos.
Juan. Perdona, Constanza bella,
que solo por un amigo
te ofendiera mi cautela.
Abrazanse, y sale Constanza.
Const. Ya no lo puedo sufrir:
sea muy enhorabuena
la reciproca amistad
del abrazo, y la llaneza.
Juan. Yo, señora, como, quando,
Inès:: *Inès.* Por què te rezelas?
que Constanza es muy de casa,
y los mas dias en ella
hace labor con nosotras,
y nada importa que sepa,
que nos queremos los dos,
siendo amiga verdadera.
Juan. Què es lo que passa por mì?
Const. Siempre he sido yo muy vuestra,
pero aora mas que nunca.
Juan. Oyeme, Constanza bella.
Const. Hablad con Inès, buen Lope.
Inès. A Dios, que mi ama me espera,
y no puedo detenerme;
mas pues vivimos tan cerca,
lo dicho dicho, mi bien,
à la noche por la rexa.
Vase Inès.
Const. Buenos avemos quedado,
señor Lope: (yo estoy muerta!)

cierto que sois muy mañoso,
pues aveis estado apenas
en Toledo quatro dias,
y ya teneis por la cuenta
dos damas, y tan vecinas,
que las divide una puerta.
No buscareis la segunda,
para engañar la primera,
si quiera un poco mas lexos?
Vos teneis poca experiencia,
aunque sois amante al uso.

Juan. Si me escuchas, bien apriessa
tendràs, Constanza divina,
satisfaccion de la ofensa,
que presumes en mi agravio.

Const. Ya estoy, Lope, satisfecha
de que en efecto eres hombre;
pues quando yo, que en la esfera
de el Sol, à par de sus rayos,
puse mi altivèz sobe via,
burlando tiernas caricias,
despreciando la nobleza
de tan ilustres amantes
como en mi yelo se queman,
olvidando mi capricho,
admitì las nobles muestras
de tu amor; y bien hallada
entre la hilaza grossera
de esse capote, que en oro,
mas que verdades, cautelas,
me mostraba agradecida,
al ver piadosa, y atenta,
mas de una vez, en tus ojos,
que son, con muda eloquencia,
fieles testigos de el alma,
tan bien sentida tu pena,
tan amantes tus suspiros,
y tus lagrimas tan tiernas,
que para aliviarte el ruego,
no fue menester la quexa:
tu me ofendes? tu me agravias?
tu me olvidas? tu me dexas,
falso, aleve, descortès,
por una muger, que es mengua
de mi vanidad?

Juan. Constanza,
mira que engañada piensas,
que te ha ofendido mi amor.

Const. Ya sè, traydor, tus quimeras;
pues yo le dirè à mi Padre
tu intencion, y mis ofensas,
para que te eche de casa:
no has de estar un punto en ella.

Juan. Oyeme.

Const. No he de escucharte.

Juan. Advierte:::

Const. En vano lo intentas.

Juan. Que te adoro.

Const. Ya lo he visto.

Juan. Mi bien, mi gloria, mi esfera,
muera yo si te he ofendido.

Const. Mi mal, mi infierno, mi pena,
muera yo si te creyere.

Juan. Si tan ayrada le dexas
à mi amor::: Pero tu Padre
es aquel, y por si llega
à este puesto, à Dios, Constanza,
que despues darè la buelta,
y sabrè desenojarte.

Vase Don Juan, y sale Don Pedro viejo, y dice desde el paño:

Ped. Quedaos todos allà fuera,
porque yo solo he de entrar:
quien tiene hijos, no sossiega,
y à mì, Don Lope mi hijo
me desvela de manera
con sus locas travessuras,
que quiere que el juicio pierda.
He sabido que anda ciego
de amor por una doncella,
hija de este Mesonero;
y para que no se atreva,
quizà en fè de que es mi hijo,
à hacer alguna violencia
este mozo, loco, y ciego,
donde mi opinion padezca,
vengo à avisar à su Padre,
que con recato, y prudencia
escuse aqueste peligro,
y si assi no se remedia,
pienso ausentar esta moza,
que dicen que trae inquieta
la Nobleza de Toledo,
aunque de prudente, y cuerda
la ha dado opinion la fama.

Const. Què no vedad es aquesta?

el Corregidor en casa,
què querrà?
Ped. Saber quisiera,
si està en casa el Sevillano?
Const. No sè si ha salido fuera:
mas yo, señor, soy su hija,
què mandais?
Ped. Rara belleza!
sois Constanza? *Const.* Si señor,
y como criada vuestra,
me teneis à vuestros pies.
Ped. Alza, que fuera indecencia,
permitir mi grosserìa,
que baxe el Cielo à la tierra:
muy enojado venìa
contigo, y mi enojo cessa
al verte, que en essa cara
es impossible que quepa
accion que no sea decente;
y con razon te celebra
Toledo por virtuosa,
por honrada, y por atenta.
Const. Vos me honrais como quien sois:
mas permitidme que sienta,
pues ocasion no os he dado,
vuestro enojo.
Ped. No os dè pena:
cosas son estas de Lope.
Const. Cielos, què enigmas son estas?
si avrà sabido que Lope,
con industria, y con cautela
por mì se ha quedado en casa?
Ped. Pues siempre estas diligencias
le tocan à la Justicia,
y viene à qui mi prudencia
à sacarte de un empeño
donde tu opinion se arriesga,
porque este mozo es traviesso,
y es cierto que te festeja
con intencion de engañarte;
y siendo quien soy, es fuerza
remediar este peligro.
Const. Cierta saliò mi sospecha,
èl sabe todo el sucesso:
ay Lope, lo que me cuestas!
y assi es mejor declararme.
Señor, aunque con verguenza,
confiesso que me pretende,
me obliga, y me galanteà;
pero si culpa he tenido:::
Ped. Basta ya, Constanza bella,
que bien sè yo que mi hijo
te persigue, sin que seas
parte en su necio cuidado.
Const. Albricias, amor, pues ciega
creì que de Lope hablaba.
Ped. Y ya disculpado queda
Lope, viendo essa hermosura,
pues yo, si en su edad me viera,
hiciera tambien lo mismo:
que aunque ya los años templan
con la nieve destas canas
el fuego que el pecho engendra,
tambien de amor he sabido,
y aun quedan en mì pavesas
para conócer, Constanza,
quando en sus ojos se emplea,
el buen gusto de mi hijo;
mas pues fueron tan diversas
su nobleza, y tu humildad,
y no es possible que tengas
mas fruto de sus caricias,
que un agravio, y una afrenta;
vengo à pedirte, pues eres
tan virtuosa, y honesta,
que no admitas sus engaños,
y que tu recato sea
quien le aparte de el intento,
que solo sigue en tu ofensa,
y advierte, que hemos de ser
muy amigos.
Const. Siempre atenta
seguirè vuestro consejos,
sin dar lugar mi modestia
jamàs à el señor Don Lope,
para proseguir la tema,
de afectos tan desiguales.
Ped. Eres honrada, y discreta;
y en fè de que tu palabra
me cumplirà esta promessa,
dame essa mano, Constanza.
Const. Fuera parecer grossera,
si la negara à essas canas
mi respeto, y mi obediencia.

Dale la mano, y sale Don Juan al paño.

Juan. Buscando à Constanza buelvo:
pero què miran mis penas?
con un hombre, y de la mano!
ha traydora!

Const. Yo soy vuestra,
y en todo he de obedeceros.

Ped. Bien merece essa fineza
el amor que te he cobrado.

Juan. Ya se apurò mi paciencia:
Sale.
Constanza, señor, te llama:
vive el Cielo que me dexa
por un viejo.

Ped. A Dios, Constanza,
y pues sois prudente, y cuerda,
no me deis pesar con Lope.

Juan. Ya mi duda es evidencia,
pues de mì le pide zelos.

Const. No ayais miedo que os ofenda.
Vase Don Pedro.

Juan. Y bien, señora Constanza,
estarà usted muy contenta
de aver vengado su agravio
por los filos de su quexa?
cierto que tiene buen gusto.

Const. Y tu muy poca verguenza
en bolver, Lope, à mis ojos.

Juan. Bien sus favores emplea
tan cariñosa, y tan fina
en este galàn, si apuesta
las finezas con los años.

Const. Nunca de malicias necias
hago caso. *Juan.* Razon tienes,
porque darle tu muy tierna
la mano, y pedirte zelos
de mì mismo en mi presencia,
no son cosas de importancia.

Const. Este Cavallero era
el Corregidor, y yo,
aunque tu al revès lo entiendas,
no pude hacer otra cosa.

Juan. Famosa disculpa es essa!
debe de usarse en Toledo,
que no nieguen las doncellas
la mano al Corregidor;
pues ingrata, aunque yo muera,
sabrè olvidar tus trayciones.

Const. Como las tuyas son ciertas,
metes à voces el pleyto.

Juan. Yo harè de Toledo ausencia,
y de tus ojos, traydora.

Const. Yo lo creo, donde puedas
ver à Inès sin embarazo.

Juan. Mas me ofendes, quando piensas
que me humillo à una criada.

Const. Y eres tu (linda sobervia)
algun Principe encubierto?
Mira adentro.
mas Don Lope por la puerta
ha entrado, y viene àzia acà:
à Dios, y ved que os espera,
Lope, la señora Inès
à la noche por la rexa.
Vase Constanza.

Juan. Oye, aguarda.
Sale Don Lope.

Lop. Lope amigo,
era tiempo que te viera?
poco mi amistad te debe,
pues no te has valido de ella,
sabiendo mi obligacion.

Juan. Mi cortedad no me dexa
cumplir la mia, y ponerme,
señor, à las plantas vuestras.

Lope. Donde estàn los camaradas?

Juan. Poco ha que salieron fuera,
mas ya vendràn. *Lope.* Yo venìa
à veros, por si pudiera
seros de provecho en algo,
y temìa vuestra ausencia
juzgando averos partido.

Juan. Por este Verano es fuerza
assistir aqui en Toledo,
y en esta posada mesma
nos tendreis para serviros.

Lope. Luego posareis en ella
los tres? *Juan.* Si señor.

Lope. Pues Lope:
(amor mi ventura ordena,
deste mozo he de valerme,
para proseguir la empressa
de Constanza) si te obliga
darte de mi pecho cuenta,

tu has de hacer por mì una cosa.
Juan. Solo en que serviros pueda
consiste el obedeceros.
Lope. Bien mi dicha se concierta: *ap.*
Sabe que adoro à Constanza.
Juan. Què es esto que escucho, penas?
Lope. Y pues quedas en su casa,
tu has de servir con fineza
de tercero à mi cuidado.
Juan. No le basta à mi paciencia
tener zelos de su padre,
sino que el hijo pretenda
tambien hacerme alcahuete?
Notables son tus quimeras,
Amor.
Lope. Y pues esta noche
es la vispera, y la fiesta
de San Juan, que con aplauso
tan general se celebra
en Toledo, y se permite
à casadas, y doncellas
assistir en las ventanas,
con devocion muy atenta,
à escuchar de los proverbios
revelaciones diversas,
la has de decir à Constanza,
que haciendo oriente su rexa,
me oyga en ella dos palabras.
Juan. Vos vereis la diligencia
con que os sirvo.
Lope. Assi lo creo,
tu vida en mis manos queda.
Juan. Y tendreis muy buen sucesso
corriendo ya por mi cuenta
vuestro remedio.
Lope. Pues Lope,
Saca una cadena.
esta niñerìa sea
principio en mi obligacion
de satisfacer la deuda,
que he de pagarte algun dia.
Juan. Por Dios que esto và de veras,
èl me soborna, sin vèr
el mal pleyto à que se arriesga,
y si agora no lo admito,
serà darle una sospecha. *Tomala.*
Por no parecer grossero,
de vos recibo esta prenda,
que lo serà en mi memoria,
para que serviros pueda
mi afecto con mas cuidado.
Y plegue al Cielo que tenga
vuestro amor, señor Don Lope,
pues ya me tocan sus medras,
el sucesso que deseo.
Lope. Ay Lope! pues si esso fuera,
què le faltàra à mi vida?
Juan. Todo el tiempo lo grangea.
Lope. A Dios, Lope: aqueste mozo
ha de remediar mis penas:
mira que te fio el alma.
Juan. En buena parte la dexa
vuestro amor.
Lope. Eres honrado.
Juan. Soy quien serviros desea.
Lope. Ay, Lope, lo que me obligas!
Juan. Ay, necio, lo que me aprietas!
Mucho le debo à este hombre,
cierto que tuve advertencia
en declararme con èl,
no he hecho cosa tan discreta.
Vanse, y salen Doña Leonor, y Inès.
Leon. Notable su duelo ha sido,
casi creerte no quiero.
Inès. Si no ha tomado el dinero,
si el bolsillo te he traìdo,
què mas evidencia quieres
de vanidad tan cortès?
Inès. Dexa que me admire, Inès,
pues tu la primera eres
que estrañas su pundonor.
Inès. Aunque de pardo capote,
el mozo es un Don Quixote.
Leon. Ella es gente de razon;
pero no viste à Thomàs.
Inès. No señora. *Leon.* A Dios pluguiera
que yo tampoco le viera
el dia: mas donde vàs,
pensamiento divertido?
Buelva al pecho tu cuidado,
y disfraza en lo callado
la nota de mal nacido.
Reprima mi afecto ciego
este incendio que consumo,

y quedese solo en humo,
lo que comenzò à ser fuego.
No sè què camino, Inès,
de regalarlos tuviera,
porque agradecer quisiera
lo que les debo à los tres.
Sin duda en el mal que siento,
no me ha inclinado en rigor
à un hombre humilde el amor,
sino el agradecimiento,
y nacen mis desatinos
de agradecer, no de amar.

Inès. Bien lo podemos pensar,
pues los tienes por vecinos,
que à servir al Sevillano
se han quedado en el Meson;
mas passando à otra question,
que te està muy bien, es llano,
de Don Lope el casamiento,
pues su gallarda persona
su sangre, y nobleza abona.

Lope. Inès, aunque asi lo siento,
à tu intencion no me ajusto,
que fuera necia violencia
obrar por su conveniencia
contra los fueros del gusto.
Bastale à Don Lope aora
permitirle que me crea
honestamente, y que sea
mi obligacion acreedora
de su amor, que quiero, Inès,
experimentar primero,
si es fingido, ò verdadero,
y resolverme despues.

Gritan dentro, y tocan.

Inès. No oyes las voces que dàn,
el regocijo, y la fiesta?

Leon. Ya lo escucho; y pues aquesta
es la noche de San Juan,
pongamonos à esta rexa.

Inès. Vamos, señora, por Dios,
y de aqui oygamos las dos,
pues el uso lo aconseja,

Ponganse por el vestuario en una rexa.

por las respuestas, y nombres,
quien ha de ser tu marido.

Lope. Aunque es burla, està admitido.

Salen à la otra rexa Constanza, y Dominga.

Const. No ay que fiar en los hombres.

Dom. Mal fuego abrase al mejor.

Const. Mi cuidado me ha traìdo
à vèr si Lope ha venido
à las rexas de Leonor,
pues Inès le espera allì.

Salen Don Diego, Don Juan, y Frison con espadas.

Juan. En fin zelosa quedò,
como os dixe, y vengo yo
à averiguar desde aqui,
si Don Lope acude al puesto,
y vèr si sale Constanza
à la rexa.

Dieg. Mi esperanza
tambien, Don Juan, ha dispuesto
traerme à la calle aora,
por vèr si Don Lope viene
à vèr à Leonor.

Fris. El tiene,
pues dos à un tiempo enamora,
resabios del Alcoràn.

Leon. Gente en la calle he escuchado.

Dieg. En esta rexa han hablado.

Const. Hablando en la calle estàn,
Dominga.

Juan. La voz es esta
de Constanza. *Fris.* Bien podeis
llegaros, pues no teneis
embarazo, que la fiesta
lo permite, y en rigor
todo la ocasion lo alcanza,
por aqui se và à Constanza,
por allì se và à Leonor:
habladlas, que no se adquiere
la dicha estandose aqui;
y si esto no fuere asi,
serà lo que Dios quisiere.

Juan. Temblando llego, Frison.

Llegan à la rexa de Constanza Don Juan, y Frison; y à la de Doña Leonor Don Diego.

Dieg. Si me quereis escuchar,
pues la noche dà lugar
à honesta conversacion,

qui-

quizà os seràn manifiestas
las Estrellas que os influyen,
pues los sucessos se arguyen
esta noche en las respuestas.
Juan. Si es Lope, à mal tiempo viene.
Leon. Esso, aunque tu error lo apoye,
se entiende en lo que se oye,
y no en lo que se previene;
mas quien eres, que atrevido
à mi rexa te has parado,
tan necio, y tan confiado?
Dieg. Soy un enigma, que ha sido
infelìz, por ser dichoso,
y con afecto distante,
antes de zeloso, amante,
y antes de amante, zeloso.
Soy sombra, idèa, y ilusion
de un bien que perdì imprudente,
y soy Thomàs, finalmente,
el vecino del Meson.
Leon. Thomàs, Pedro, pues tu eras,
como averme no has venido?
muy poco te hemos debido: *ap.*
en vano son tus quimeras
amar, si mi honor constante
ha de burlar tu intencion.
Dieg. A vuestros pies mi atencion
estuviera cada instante;
pero es tal mi cortedad,
que me embaraza en rigor.
Leon. En fin, Thomàs, què de amor
sabes?
Dieg. Aunque mi humildad
cobarde en su desvario
se recata à mi disgusto,
no tengo tan necio el gusto,
que le falte à mi alvedrìo
el discurso, y la razon,
para saber advertido,
que el amor se ha introducido
por la vista al corazon,
y que en sus triunfos, y palmas,
aunque por diversos modos,
son sus prisioneros todos,
que amor no gradùa las almas
por la nobleza, si infieres,
que deste accidente grave
llora un bruto, y gime un ave.
Juan. Què mas desengaño quieres,
Constanza, que verme aqui,
y estàr un hombre en la rexa
de Leonor? pues si le dexa
mi descuido hablar alli,
cierto es, que no quiero à Inès,
pues à causarme desvelos,
lo embarazaràn mis zelos.
Const. Aunque el argumento es
descredito en la apariencia,
como disculpar podias
el decir que la querias,
y abrazarla en mi presencia?
vès como intentas en vano
persuadirme?
Juan. Oye à mi amor,
que pues al Corregidor
le diste tambien la mano,
y he creido tu disculpa,
fuera rigor descortès
no admitir la mia, pues
no muda especie mi culpa.
Fris. En fin, tu crueldad me niega?
Dom. Querer à un Frison, condeno.
Fris. Yo no te digo que es bueno,
mas peor es ser Gallega.
Dom. Ya me cansan tus extremos:
por Lope mi amor se muere,
aunque èl à Constanza quiere.

Salen dos hombres, y una muger con guitarras.

1. En esta esquina parèmos,
que aqui ay altares lucidos,
y damas de muy buen gusto,
y les darèmos un susto.
2. Pues venimos prevenidos,
vaya un tono, que despues
tendrèmos harto lugar
para poderlas burlar.
Fris. Cantar quieren.
Leon. Oye, Inès.

Canten el tono que quisieren.

Dieg. Famosa letra.
Leon. Extremada.
Const. El tono fue de primor.
Juan. A mì, como sea de amor,

qual-

qualquiera letra me agrada.
1. Mugeres son las que oì.
2. Digamos algunos nombres
ridiculos.
Inès. Destos hombres, *à D. Juan.*
si atiendes, sabràs aqui
el que tu esposo ha de ser:
escucha con devocion.
1. Olofernes. 2. Zabulon.
Inès. Ya serè de parecer,
si has de tomar mi consejo,
que no te cases.
Dominga. Lucidos
proverbios.
Fris. Estos maridos
son del Testamento viejos.
Musi. Vamos, Don Diego, y Don Juan
todo el Lugar discurriendo,
hasta llegar à la orilla
del Tajo.
Vanse los Musicos.
Const. Don Juan? *Leon.* Don Diego?
Const. El proverbio fue engañoso.
Leon. Engañoso fue el proverbio.
Dom. Por què? el tiempo no pudiera::
Inès. Por què? no pudiera el tiempo::
Dom. Casarte con un Don Juan?
Inès. Casarte con un Don Diego?
Const. No, porque està de esse nombre
mi pensamiento muy lexos.
Leon. No, porque estàn muy distantes
de esse nombre mis afectos,
si ya el Cielo no dispone,
que fuesse aquel Cavallero
de Burgos; mas no es posible,
que èl deshizo los conciertos
estando ajustados.
Salen Don Lope, y Fabio en habito de noche, y el Corregidor siguiendolos.
Lope. Fabio,
amor me trae à este puesto,
por vèr si veo à Constanza,
ò à Leonor. *Correg.* Siguiendo vengo
à mi hijo, por saber
si acude obstinado, y ciego
à la calle de Constanza,
y pienso que sus excessos
han de quitarme la vida.
Fab. Pues bien podemos bolvernos,
porque ya estàn ocupadas
sus ventanas.
Lope. Vive el Cielo,
que estàn hablando con otros;
què harè, quando dos extremos
de amor, y de conveniencia
estàn luchando en mi pecho?
aqui me llama en Constanza
el amor, y à un mismo tiempo
alli me obliga en Leonor
la conveniencia; mas yerro
del pundonor fue el dudarlo,
venza el mas hidalgo afecto,
acudamos al amor.
Llega Don Lope à la rexa de Constanza.
Essa rexa tiene dueño,
y assi os pido la dexeis.
Juan. No vine aqui con intento
de dexarla: este es Don Lope.
Dieg. Perdonadme, que no puedo
faltar aora à un amigo.
Ponese Don Diego al lado de Don Juan.
Lope. Lo que no ha podido el ruego,
lo dispondrà la violencia.
Riñen, llega Don Pedro al lado de Don Lope.
Don P. Animo, que al lado vuestro
teneis, Don Lope, un amigo.
Fris. Cierra, Santiago, y à ellos.
Dom. Ay, señora, que se matan!
Const. Muerta voy!
Lope. Sin alma quedo!
Vanse las Damas.
Dieg. Raro valor!
Lope. Yo he perdido
la espada.
Juan. Alzadla del suelo,
que no riño con ventaja.
Lope. Perdonadme, que no puedo
agradeceros la accion,
morir, ò matar pretendo,
que este duelo es por amor,
y son villanos los zelos.
Juan. Pues bolvamos à reñir.

Sale

Sale la Ronda por el lado del Corregidor.

Rond. La Justicia, Cavalleros.

Metese entre ellos el Corregidor.

Ped. Teneos, y decid quien sois.

A la Ronda.

Yo soy, callad: assi intento
sacar de un riesgo à mi hijo,
pues no ajustando este duelo,
han de bolver à reñir.

Juan. Yo estoy en notable riesgo
si me conoce Don Lope,
valerme dèl mismo quiero,
pues mi valor le ha obligado
para salir deste aprieto.

Llega à Don Lope rebozado.

Cavallero, à mi me importa,
porque ando con gran rezelo
de la Justicia, encubrirme;
y assi os pido que del puesto
la despidais, sin que pueda
conocerme.

Lope. Ya obedezco,
por lo que os debo, y por mì,
que aunque en el passado empeño
faltè ingrato à mi decoro,
ya es diferente este duelo,
pues alli obrè como amante,
y aqui como Cavallero.

Llega à la Justicia.

Don Lope soy de Mendoza.

Pedr. Pues Lope, què ha sido esto?

Lope. Vive el Cielo que es mi Padre!

Fab. Por Dios que nos pescò el viejo.

Lope. Que à tan mal tiempo viniesse!
mas dissimular intento:
al passar por esta esquina,
unos hombres pretendieron
quitarle à Fabio la capa;
llegamos à un mismo tiempo
estos hidalgos, y yo:
ellos cobardes huyeron
al tiempo que vos llegasteis:
esto ha sido.

Ped. Y yo me alegro,
que no aya avido desgracia;
assi deslumbrarlos pienso
de que me hallè en la pendencia,
que en mis canas, y en mi puesto
fuera indecencia notable.

Rond. Decidme, por donde fueron
para seguirlos?

Lope. No importa,
dexadlos. **Fris.** Todo derecho,
y por diferentes calles
iban todos juntos. **Dieg.** Necio,
quieres callar?

Fris. Vèn vustedes
la tienda de aquel Barbero,
que està vacìa? **Rond.** Sì.

Fris. Pues yo no sè por dò fueron.

Rond. Vos gastais muy buen humor.

Juan. Ved si somos de provecho
para serviros, y à Dios.

Ped. Esperad, saber pretendo
quien son, y hacerlos amigos,
aunque la pendencia creo
como Lope la ha contado:
en un Padre los rezelos,
no os espanteis, son precisos;
y assi, como Cavallero,
no como Corregidor,
os suplico, que à mi ruego
os descubrais.

Dieg. Fuerte lance!

Ped. Y quede yo satisfecho
de que no fue con mi hijo
el disgusto.

Juan. No podemos
(ay lance mas apretado!)
descubrirnos.

Llega à Don Lope rebozado.

Deste empeño
nos saque vuestra palabra.

Ped. Ya es fuerza usar de otro medio:
como que no? assi perdeis
à la Justicia el respeto?
llegad, y sabed quien son.

Ponese Don Lope delante de la Justicia.

Lop. Advierte, señor, teneos,
y apartad la luz.

Ped. Pues Lope,
llegad aprisa: què es esto?
tu embarazas la Justicia?

Lope. Tened, à este hidalgo debo
la vida, y le dì palabra
de que nadie en este puesto
avia de verle el rostro;
y en esta ocasion es cierto,
que toca igualmente á entrambos,
siendo de honor este empeño:
no faltarà mi decoro,
pues para ser yo hijo vuestro,
y vos para ser mi Padre,
hemos de quedar bien puestos.
Ped. Aunque es traviesso, es mi hijo,
cumpliò valiente, y discreto
con la obligacion de noble.
A la Justicia.
Retiraos, pues, Cavalleros,
A Don Diego, y Don Juan.
si os importa el encubriros;
porque yo estè sin rezelo,
dadle la mano à mi hijo,
pues aunque esteis encubiertos,
el que es noble, siempre cumple
su palabra.
Lope. Vive el Cielo
que procura un imposible;
porque zeloso, y resuelto
he de conocer quien es.
Juan. Nada con darsela arriesgo;
pues los dos no me conocen,
y podrè bolver à el duelo
siempre que ocasion se ofrezca,
por mi, y por mis compañeros
os doy la palabra, y mano.
Al tomar la mano Don Lope.
Lope. Advertid, que ya la aceto
por mi padre, y no por mì,
y que mañana os espero
en el Hospital de afuera,
para acabar este empeño,
quando amanezca.
Juan. A essa hora
os aguardarè en el puesto:
ya es preciso que me vea.
Ped. Yo os estimo, y agradezco
la accion; y si este disgusto
ha sido, à lo que yo pienso,
por el dueño desta rexa,
yo sè que prudente, y cuerdo
dexarà la pretension
de tan humilde sugeto
Lope, y serà vuestro amigo.
Juan. De su intencion, yo lo creo;
que nos lo debe, por Dios.
Dieg. Los tres serèmos muy vuestros.
Ped. Dios os guarde: vamos, Lope,
esto queda bien dispuesto,
yo voy sin ningun cuidado.
Lope. Ay mi Constanza! quan lexos
de mi pecho està mi Padre!
Juan. Ay mi Constanza! quan ciego
vive el que te llama humilde,
si compites con los Cielos!
Dieg. Ay Leonor! quan justamente,
pues te despreciè, padezco!
Fris. Ay bobos! y qual os trae
la hija del Mesonero!

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan con un buen vestido de color, y espada.

Juan. Al campo sale mi amor,
cuidadoso, y desvelado,
al desafio aplazado,
donde me llama el honor;
y aunque tan preciso sea
en mì cumplir este duelo,
vengo con grande rezelo
de que Don Lope me vea.
Pues si me conoce agora,
por Lope su presuncion,
se declara mi intencion,
y mi opinion se desdora;
mas pues vestido he mudado,
y con este que he traìdo
de Salamanca, he venido
al puesto disimulado,
y no he estado en su presencia
mas de dos veces, espero,
que ha de dudarlo primero,
que sepa con evidencia
quien soy, pues el trage ayuda;
quando mas repare en mì,
à que se disfrace aqui

la evidencia con la duda.
Y en fin, si me conociere
Don Lope en esta ocasion,
cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere.

Sale Don Lope.

Lope. Entre dudas, y desvelos
sale al campo mi dolor,
muy cobarde con mi amor,
muy valiente con mis zelos,
en busca de mi enemigo,
à este sitio, donde espero,
que ha de conseguir mi azero
mi venganza, y su castigo.
Mas un hombre miro alli,
èl sera, llegarme quiero:
què buen talle! ha Cavallero.

Juan. Què mandais?

Lope. Cielos! què vì?
no es Lope?

Juan. Ya ha reparado;
dissimularè constante.

Lope. No vì cosa semejante;
mas como el trage ha mudado,
y tan vizarro, y lucido
le veo, parece encanto,
y cosa de sueño.

Juan. O quanto
mira el trage, y el vestido!
què me quereis?

Lope. Escuchad.

Juan. Si sois vos quien me ha llamado
al campo desafiado,
sacad la espada. *Lope.* Esperad,
y no estrañeis mi atencion;
porque sois tan parecido
à un hombre, mi conocido,
que es grande mi confusion.
Y assi, pues no es de importancia,
que os conozca mi desvelo,
decid quien sois, pues al duelo
no importa la circunstancia
de saber quien sois primero,
si hemos de reñir despues.

Juan. No he de negaros cortès,
que yo soy un forastero,
que anoche lleguè à Toledo,
y por serlo de San Juan,
quando las damas estàn
sin nota, recato, ò miedo
en sus ventanas, salì
(bien finjo) por el lugar,
y acaso lleguè à parlar
à la reja, donde os vì
à echarme della dispuesto;
y esto os lo dice mi fama,
no por vos, mas por la dama
que estaba alli, pues en esto
no fue parte su atencion;
y en ley de noble no ignoro,
que debo por su decoro
dar esta satisfaccion,
pues en la campaña estamos,
donde el duelo nos espera,
y ya de qualquier manera
es preciso que riñamos.

Lope. Mayor mi sospecha fue
con oirle, aunque en el trage,
el pundonor, y el lenguage
tan desemejante fue
à Lope; mas ya es preciso
reñir, estando en campaña,
que despues, por si me engaña,
con prudencia, y con aviso,
le irè siguiendo advertido.

A Don Juan.

Con averos escuchado
nuestro empeño avia cessado;
pero aviendo ya salido
al campo, es fuerza reñir.

Juan. Pues nos llama el pundonor,
hable callando el valor.

Salen Constanza con Rosario en la mano, y manto de anascote, y Dominga con mantilla.

Const. Que no me basta venir *Riñen.*
à Missa al amanecer,
sin que encuentre; mas què es esto?
no es Don Lope.

Dom. Llega presto.

Llega Constanza à ellos.

Const. Si el ruego de una muger
obliga; pero què veo?

Lope. Hermosissima Constanza.

Const. O miente la semejanza,
ò este es Lope. *Dom.* O el deseo
presume lo que no entiendo,
ò es grandissimo embustero
Lope, ò este Cavallero
es brujo, demonio, ò duende.
Juan. Ay hombre mas desdichado!
que llegasse agora, Cielos,
Constanza! *Const.* Sin duda es èl.
Salen Doña Leonor, y Inès con mantos.
Leon. Nunca à tomar el acero
con tan buen tiempo he salido;
mas no es Don Lope el que veo?
y con la espada desnuda. *Llega.*
Señor Don Lope, què es esto?
vos el color demudado,
y en la mano el limpio acero?
Juan. Ya son muchos los testigos,
yo estoy en notable riesgo.
Inès. Señora, no vès à Lope
mas galàn que Gerineldos?
Leon. Confusa estoy; yo os suplico,
si no es de honor este empeño,
le dexeis por mì.
Lope. Señora,
si este hidalgo gusta dello,
por mì el disgusto ha cessado:
ya es preciso hacer aquesto,
porque no entienda Leonor,
que fue por Constanza el duelo.
Juan. Aviendolo vos mandado,
fuera parecer grossero,
si yo no os obedeciera.
Leon. La fineza os agradezco.
Const. En todo parece à Lope.
Juan. Yo he de salir de Toledo
luego; y porque en la possada
me esperan los compañeros,
me voy con vuestra licencia.
Dom. Ay tan estraño sucesso!
Lope. Seguirèle con recato.
Juan. Por si me fueren siguiendo
mudarè luego vestido.
Al irse le detienen Dominga, y Inès.
Las dos. Oye, Lope.
Buelve muy grave.
Juan. Estais sin sesso?
Don Juan de Prado es mi nombre.
Const. Ire à la possada luego
para averiguar si es èl.
Juan. Yo salì de grande aprieto,
lindamente me he escapado.
Lope. Id con Dios.
Juan. Guardeos el Cielo.
Vase Don Juan.
Leon. Mucho me alegro, Constanza,
de que llegasses à tiempo
de estorvar este disgusto,
aunque muy poco te debo,
pues no me has visto estos dias.
Lope. Con vuestra licencia tengo
un negocio de importancia
à que acudir; y assi os ruego
me la deis para ausentarme.
Leon. Yo estoy con grande rezelo
de la inquietud de Don Lope,
que buelva obstinado, y ciego
en busca de su enemigo,
y assi detenerle intento,
mientras el otro se parte:
señor Don Lope, yo quiero,
que me acompañeis aora;
desta manera pretendo *ap.*
escusar una desdicha.
Lope. El favor os agradezco:
ay hombre mas desdichado!
ella me embaraza à un tiempo
hablar à Constanza, y ver
si es Lope aquel forastero;
mas pues he de acompañarla,
y aspiro à su casamiento,
y Constanza ha de ausentarse,
podrè hablarla en mis deseos,
con que no se pierde todo.
Const. Desde mañana prometo
no faltar de vuestra casa:
por ver si es Lope me muero
aquel hombre, à Dios señora.
Leon. Aguardate, y andarèmos
juntas el prado, Constanza;
de aquesta manera quedo *ap.*
mas decente con Don Lope.
Const. No es possible obedeceros,
que ay mucho que hacer en casa.

Leon. Pues tan vecinas nos vemos,
yo le avisarè à tu padre,
que te has quedado à mi ruego
conmigo aqui.
Conſt. Ay tal muger!
ya, ſeñora, os obedezco.
Lope. Bueno quedo entre las dos, *ap.*
echò mi fortuna el reſto.
Conſt. Perdì el tiempo, y la ocaſion.
Leon. Perdì la ocaſion, y el tiempo.
Conſt. Pues me quedo con mi duda.
Lope. Pues con mi duda me quedo,
y ſin hablar à ninguna.
Leon. Yo cumplì con lo que debo
à mi ſangre: vèn, Conſtanza,
vamos, Don Lope.
Lope. Yo muero
cercado de un impoſsible,
entre amor, dudas, y zelos.
Vanſe, y ſalen Don Juan, y Don Diego con ſus veſtidos ordinarios.
Juan. De aqueſta manera paſſo,
nunca me vì tan perdido.
Dieg. Eſtraño ſuceſſo ha ſido,
y debo quexarme yo
de que os ayais recatado
de mì en aqueſta ocaſion.
Juan. Yo cumplì mi obligacion,
pues ſiendo deſafiado
de un hombre ſolo en rigor,
ſi parte del caſo os diera,
poner un eſtorvo fuera,
y faltar à mi valor;
y pues bien ha ſucedido,
ſi me vienen à buſcar,
importa diſsimular.
Dieg. Dirè que no aveis ſalido
del Meſon en todo el dia.
Juan. Como con Leonor os và?
Dieg. Suſpenſo mi pecho eſtà
entre el miedo, y la oſſadìa,
ſin ſaber què medio elija
mi amor.
Juan. Y no aveis ſabido,
ſi Don Lope es admitido?
Dieg. Aunque eſſa pena me aflija,
ya eſtoy, Don Juan, informado,
que no paſſa ſu deſeo
de un honeſto galantèo;
y quiſiera mi cuidado,
antes que à empeño mayor
llegàra eſte inconveniente,
prevenir el accidente,
declarandole à Leonor
quien ſoy; pero el hueſped viene,
deſpues, Don Juan, hablarèmos.
Sale el Hueſped.
Sev. Conſtanza toda es extremos,
y ya mi enojo previene
quitarla la devocion
de que ſalgan ſus porfias
à Miſſa todos los dias,
pues dexa ſolo el Meſon,
llevandoſe la Gallega,
y oy con lo que ſe ha tardado,
me tiene deſeſperado.
Salen Conſtanza, y Dominga.
Conſt. Gracias al Cielo, que llega
mi cuidado à averiguar,
ſi Lope aquel hombre ha ſido,
aqui eſtà, ò mudò el veſtido,
ò me debì de engañar:
confuſa eſtoy. *Sev.* Es buen modo,
Conſtanza, dexarme aqui
tan ſolo, y venir aſsi,
quando eſtà por hacer todo,
à medio dia?
Dom. A las dos,
Doña Leonor nos detuvo,
y en eſto la culpa eſtuvo.
Sev. Y no pudierades vos,
Gallega, venir à caſa,
quando à Conſtanza, Leonor
la quiſieſſe honrar?
Dom. Señor,
eſto que te digo paſſa:
de miedo eſtoy tamañita; *ap.*
y Conſtanza es buen teſtigo
de todo.
Sev. Tambien contigo
querria eſtar de viſita;
pues yo os ſabrè cercenar
la devocion, de manera,
que no ſalgais nunca fuera.

Dicen dentro.

1. Aqui podemos parar,
que este es mejor Meson.

Sev. Gran gente viene de tropa,
Constanza, vè à sacar ropa,
y pues se tarda Frison,
que està en la Plaza, podràs,
Thomàs, venirte conmigo
allà dentro. *Dieg.* Ya te sigo.

Sev. Y à quitar me ayudaràs
las maletas, y cogines
de las mulas.

Juan. Bien se emplea
Don Diego. *Sev.* Y porque yo vea,
que à dar mi gusto te inclines,
Dominga, como una plata
pondràs el Meson; assi
la obligo, vamos de aqui.

Vanse el Huesped, Don Diego, y Constanza.

Dom. No es la ocasion muy ingrata,
sola con Lope he quedado,
èl es un oro de Tivar,
ya yo estoy como un almivar.
Hablarèle en mi cuidado,
y meterè el pleyto à voces,
aunque desprecia mi ruego:
Amor, pues eres Gallego,
hazle que me quiera à coces,
Lope mio, si te obliga
mi amor.

Juan. Linda impertinencia
para apurar mi paciencia.

Dom. Porque de tì no se diga,
que un barbado se ha escapado
del ruego de una muger,
pues siempre toca emprender
el galantèo à un barbado;
mas tratable, y advertido,
hazme siquiera un favor.

Juan. Ya sabes lo que mi amor
à Constanza le ha debido,
Dominga, y que te ha fiado
como amiga este secreto,
que à no aver este respeto,
tu amor huviera pagado;
y de mas desto, Frison,
que te quiere bien infiero,
y siendo mi compañero,
no es bien hacerle traycion,
y assi te cansas en vano.

Dom. Constancilla le trae ciego,
pues yo apagarè este fuego:
yo me vengarè, tyrano,
diciendole à mi señor,
que à Constanza solicitas,
y pues con zelos me incitas,
sabrà vengarse mi amor,
traydor.

Juan. Advierte, Dominga,
que tu locura te ciega.

Dom. Si pican à una Gallega,
mas que una mula respinga:
voy à decirselo. *Juan.* Espera.

Sale Frison con una cesta de comida en el brazo, y quedase al paño.

Fris. Tarde vengo; mas què miro!
de mi paciencia me admiro,
Don Juan de aquesta manera
con Dominga? amor, y honor,
escuchemos desde aqui.

Juan. Yo bien te quisiera à tì,
mas sè que te debe amor
Frison: desta suerte quiero *ap.*
engañarla, porque calle.

Dom. Aunque le hallàra en la calle,
no alzàra esse majadero,
no me dès con èl molestia,
que me abochorna, y me mata
su necedad.

Fris. Bien me trata.

Dom. Yo à Frison? hermosa bestia;

Juan. Luego no le quieres?

Dom. No,
Lope, à tì solo te adoro,
que eres como un pino de oro;

Juan. Pues como averiguè yo
ser verdad?

Dom. Amor me abona.

Juan. Agradecidos seràn
mis deseos.

Fris. El Don Juan
no la escupe, aunque es gorrona.

Dom. Pues Lope, como yo entienda

que

que tu me quieres à mi,
no avrà Canonigo aqui
que tenga mejor prebenda,
mi racion en conclusion,
y mi salario à porfia
te darè.

Fris. Essa Canongìa
mas me parece racion.

Juan. Tuyo soy.

Fris. Aceto el pasto;
èl tiene con modo injusto
à Constanza para el gusto,
y à Dominga para el gasto.

Dom. Y pues eres mi respeto,
y campas ya por mi nombre
en la Ciudad, en mi nombre
te has de poner un coleto,
que aqui dexò un Caminante.

Fris. La Dominga està perdida,
con su ajuar le combida,
y le dà por postre el ante.

Dom. Y una ungarina muy fina.

Sale Frison.

Fris. Muger del diablo, à què efecto,
si te ha pescado el coleto,
quieres dalle la ungarina?

Dom. Siempre este necio ha de ser
quien me estorve?

Juan. A Dios, Dominga.

Vase Don Juan.

Fris. Si mi enojo no la pringa,
no soy hombre, ni aun muger.

Dom. Que con porfias cansadas
este necio se me incline!

Fris. Que yo no me determine,
y le dè de bofetadas!

Dom. Que tan atrevido assi,
hizo que Lope se fuera!

Fris. Que la ungarina le diera,
sin darme el coleto à mì!
vengarème de los dos.

Dom. Mi venganza se previene,
seor Frison; pero alli viene
el Corregidor, à Dios.

Vase Dominga, y sale el Corregidor leyendo una carta.

Correg. Don Juan de Avendaño, y Don Diego Sarmiento, nuestros hijos, inducidos de un Criado, que se llama Frison, se han ausentado de Salamanca sin gusto nuestro: hemos sabido por aviso de un Confidente han estado en Madrid, con intento de ir à Sevilla; y siendo esse Lugar el passo, y tanta nuestra amistad, os suplicamos, que si llegaren à Toledo, escuseis esta travessura, y los embieis à Burgos. Dios os guarde.

Don Pedro Sarmiento.
Don Luis de Avendaño.

Aquesta carta me dieron
passando por el Meson,
y tan mis amigos son,
sì à fè, los que la escrivieron,
que dilatar no he querido
la diligencia: hablarè
al huesped, y le dirè,
que estè del caso advertido,
para avisarme si vienen
à el Meson estos rapaces,
que ciegos, y contumaces
tan poca obediencia tienen
à sus padres. *Fris.* Què querrà
el viejo?

Correg. Decid, hermano,
està en casa el Sevillano?

Fris. En Missa pienso que està,
y yo le encontre al salir,
que en efecto no ay ladron,
que no tenga devocion.

Correg. Y quien sois vos?

Fris. Discurrir
quiere el viejo: mi señor,
si lo he de decir aprisa,
yo soy quien todo lo sisa
en casa.

Correg. Famoso humor
tiene: decid, de què modo?

Fris. El me pregunta sin tassa,
porque lo hago todo en casa,
y assi se me pega todo.

Correg. Criado sois del Meson?

Fris. Si señor, y aquestos vicios
los tengo por mis oficios,

y no por mi inclinacion.
Correg. Conoceiſme?
Friſ. Ya he ſabido,
ſeñor, que ſois en Toledo
el Corregidor.
Correg. Bien puedo,
pues es de caſa, advertido
dexarle agora encargado
eſte negocio.
Friſ. Què intenta?
Correg. Mirad que por vueſtra cuenta
corre el tener gran cuidado
ſi llegan dos Cavalleros
à tomar poſada aqui,
y aviſarme luego à mi.
Friſ. En todo he de obedeceros:
el nombre ſaber intento.
Correg. Llamanſe, ſi no me engaño,
uno Don Juan de Avendaño,
y otro Don Diego Sarmiento.
Friſ. Mis amos ſon, vive Dios.
Correg. Por eſta carta he ſabido,
que ſin guſto ſe han partido
de Salamanca los dos,
de ſu padre, y un criado,
que ſegun lo que yo infiero,
es un picaro embuſtero,
à los dos los ha engañado
con enredos, y quimeras.
Friſ. Ay tan gran bellaqueria!
por cierto que merecia,
que lo echaſſen à galeras:
temblando eſtoy de eſcuchallo.
Correg. Pues porque ſepais ſu nombre,
Friſon ſe llama.
Friſ. Eſſe hombre
tendrà un alma de un cavallo;
que tal hicieſſe el vergante!
Correg. Yo os prometo, ſi le cojo,
que ha de pagarme eſte enojo.
Friſ. Si llegan aqui, al inſtante,
aunque ſea media noche,
aviſarè. *Correg.* Aſsi quedamos.
Friſ. No es Friſon? ſi le peſcamos,
le hemos de poner à un coche.
Correg. Eſtad con mucho cuidado.
Friſ. Serà el caſtigo ſevero,
porque en poder de un cochero
pagarà bien ſu pecado.
Correg. A Dios. *Friſ.* Deſcuide Vuſia:
en grande peligro eſtamos,
voy aviſar à mis amos.

Vaſe Friſon, y al irſe el Corregidor ſale Don Lope.

Lope. Aqui me trae mi porfia,
para ſaber deſte modo
ſi es Lope con quien reñi;
pero mi padre eſtà aqui,
oy ha de eſtorvarme todo.
Correg. Pues Lope, como venis
à eſta caſa, ſi os he dicho,
que lo eſcuſeis tantas veces?
Que eſte mozuelo atrevido,
obſtinado, loco, y ciego,
burle los conſejos mios!
yo he de perder la paciencia.
Lope. Vive Dios que eſtoy corrido,
que aqui encontraſſe à mi padre;
ſeñor.
Correg. Callad, mas me irrito
con mas fundadas diſculpas,
quando vueſtros yerros miſmos:
mas ſalgamos allà fuera,
que no es decente eſte ſitio,
y tengo mucho que hablaros.

Entran por una puerta, y ſalen por otra.

Lope. Ya en eſte Templo vecino
eſtamos; què me quereis?
Correg. Venid acà, ſois mi hijo?
Lope. Si ſeñor.
Correg. No lo parece,
pues necio, è inadvertido,
nunca tomais mis conſejos.
Lope. Siempre obediente me miro
en ellos, para imitaros.
Correg. Si en ſu eſpejo criſtalino,
que es maeſtro ſin liſonja,
y amigo ſin artificio,
miràrais vueſtras acciones,
yo sè que mas advertido
borràrais de la memoria
eſſa idèa, eſſe delirio,
que à peſar de la razon,
entre afectos tan indignos,

os tiene sin vista el alma,
y sin ley el alvedrìo.
Vos sois noble? vos Don Lope
de Mendoza? yo imagino,
que se os huyò la memoria:
pues quien se falta à sì mismo
por un antojo liviano?
por un engañoso hechizo,
que lo publica el discurso,
si lo disfraza el cariño?
Ni es noble, ni es Cavallero,
ni aun racional, si advertimos,
que solo un bruto se arroja
sin eleccion al peligro.
Y vos, obstinado, y loco,
seguìs este exemplo mismo,
tan torpe en vuestros deseos,
tan ciego en vuestros motivos,
que para advertir el riesgo,
y escusar el precipicio,
negais al entendimiento
el uso de los sentidos.
Por una muger tan baxa
han de escuchar mis oìdos
vuestras locas travesuras?
vuestros necios desvarìos?
pendencias, musicas, versos?
sin otros medios indignos,
que hasta un padre los condena?
Ea, Lope, corregidlos
noramala, ò vive Dios,
si no basto à reduciros,
que os he de embiar à Flandes,
que aunque os quiero, y os estimo,
(tierno estoy) mas que à mis ojos,
en ley de noble, es preciso,
aunque lo sienta el amor,
castigar vuestros delitos,
para que en vuestras acciones
se conserve el honor mio,
pues no he de ser vuestro padre,
si no obrais como mi hijo.
Lope. No sè, por Dios, que decirle,
quando en sus cuerdos avisos
la razon vence à mi culpa:
à vuestras plantas rendido,
confiesso, señor:::
Correg. Levanta,
que ya en tu humildad confirmo
tu arrepentimiento, Lope.
Lope. No estoy muy arrepentido:
mas dissimular importa. *ap.*
Correg. Y de tu prudencia fio,
que has de olvidar à Constanza.
Lope. Si señor, ya determino
obedeceros: Amor, *ap.*
bien sabes tu que lo finjo.
Correg. Pues dame agora los brazos,
y vente, Lope, conmigo.
Lope. Verè à Leonor esta tarde,
por si en sus ojos divinos
divierto aquesta passion.
Correg. Llevarèle deste sitio,
que ha poco que se ha enmendado,
y està muy cerca el peligro.
Vanse, y salen Doña Leonor, y Inès, y Constanza con almohadilla de hacer labor.
Leon. Constanza, seas bien venida;
es possible que te veo
en mi casa? aun no lo creo.
Const. A vuestras plantas rendida
cada momento estuviera,
logrando tanto favor,
hermosissima Leonor,
si cansaros no temiera,
que en tan desigual empleo
la cortedad me disculpa.
Leon. Como has de negar tu culpa,
conociendo en mi deseo
lo que tu virtud estimo,
tu honestidad, y recato?
Const. Ya de obedeceros trato,
y con tal favor me anìmo
à venir todos los dias,
señora, con mi labor
à serviros. *Leon.* Ay amor!
què neciamente porfias
violentar mi inclinacion
con tan humilde sugeto,
pues mi honor, y mi respeto
han de burlar tu intencion:
yo olvidarè, à tu despecho,
tu malicia, y mis enojos,

y lo que hicieron los ojos
sabrà deshacerlo el pecho.
Y pues Don Lope me adora,
y aspira à mi casamiento,
favorecerè su intento,
mas afable desde agora:
Inès, trae las almohadillas,
y sentèmonos aqui;
mi pena divierto ansi.

Saca Inès dos almohadillas, y sientanse las tres à labrar.

Const. Seràn nuevas maravillas,
vèr quando asiente la randa,
de tu mano el ampo ufano,
la olanda imitar tu mano,
tu mano afrentar la olanda.

Leon. Requiebros, bella Constanza,
quando el amor assegura
sus triunfos en tu hermosura?

Const. Ya sabes la confianza
con que yo te he enamorado,
y que tu galàn he sido.

Leon. Ya sè lo que te he debido:
mas dexando aquesto à un lado,
canta alguna cosa, Inès,
y divierta tu primor
enfados de la labor.

Inès. Sin instrumento?

Leon. No vès,
que quando la voz humilla
à la almohadilla su acento,
no ha menester instrumento?

Inès. Pues và un tono à la almohadilla.

Sale D. Lope al paño, y canta Inès.

De la dulce mi enemiga
nace el mal que al alma hiere,
y por mas tormento quiere,
que se sienta, y no se diga.

Lope. Esto sucede à mi amor,
pues burlando mi esperanza,
aun no permite Constanza,
que se entienda mi dolor.
O si pudiesse el rigor,
con que su desdèn me obliga,
borrar mi amante fatiga,
y Leonor discreta, y bella
apagasse esta centella
de la dulce mi enemiga!
Mas ay! que siempre ha vivido
mi amor ignorando el puerto,
para la pena despierto,
para el alivio dormido.
Y quando mas prevenido
salir de este engaño quiere,
mayor el tormento adquiere,
pues creciendo su violencia,
mas grave en la resistencia
nace el mal que al alma hiere.
Lince el amor, aunque ciego,
por la vista ha introducido
un riesgo, que aun prevenido,
no lo rezela el sossiego.
Temple el desengaño el fuego,
que à matarme se prefiere
altivo; mas bien se infiere,
si amor mi intento desvia,
que por mas pena porfia,
y por mas tormento quiere:
viva Leonor, pero miente
la lengua, Constanza viva.
Mas si del vivir me priva,
como sigo este accidente?
Ciego amor no me consiente,
aunque la razon me obliga,
saber què afecto prosiga,
y solo en mi pena intenta,
que se diga, y no se sienta,
que se sienta, y no se diga.
Mas labrando està Leonor,
què ayrosa en sus dedos junta,
quando la olanda pespunta,
los harpones del amor!
Sola està con sus criadas,
què dudo? quiero llegarme,
pues nadie puede estorvarme.

Llega.

Si entre quexas bien fundadas,
señora, mi fè os merece;
mas aqui à Constanza veo,
siempre estorva mi deseo,
y nunca me le agradece:
què he de hacer entre las dos?

Leon. Sentaos, y vuestra esperanza
no la embaraza Constanza,

pues

pues venis á tiempo, (ay Dios!)
que será bien admitida
vuestra razon ::: esto es hecho,
salga esta llama del pecho,
que me quita honor, y vida;
y mas prudente mi amor,
busque en Don Lope su igual.

Lop. Solo porque me està mal,
me favorece Leonor.

Leon. De què os rezelais!
hablad.

Lop. Ay tan estraña muger?
ella ha de echarme à perder.

Salen Don Juan, Don Diego, y Frison.

Juan. Sola nuestra cortedad
pudiera, hermosa Leonor,
disculparnos à los tres,
de no estàr à vuestros pies
cada instante.

Dieg. Yà, mi amor,
porque yo padezca mas,
con los zelos he encontrado,
pues aqui à Don Lope he hallado.

Leon. Pues Lope, Frison, Thomas.

Lop. A muy buen tiempo han venido.

Leon. Era tiempo de que os viera?
quando sabeis que quisiera
mi cuidado agradecido
dàr à entender lo que os debo:
amor ya llegaste tarde. *ap.*

Dieg. Siempre la lengua cobarde,
entre el respeto, y el miedo,
no acertarà à ponderar,
señora tanto favor.

Fris. Yo, bellissima Leonor,
si al caso tengo de hablar,
pues libre vuestro decoro
de aquel fracaso violento,
ò premiad mi atrevimiento,
ò haced que me dèn el toro,
que no serà novedad.

Juan. Ay tan grande majadero?

Fris. Y vendido à un Pastelero
le gastarà en la Ciudad.

Dieg. Quieres callar?

Fris. No señor,
nadie me vaya à la mano:
no dexaràn à un Christiano,
que coma de su sudor?
pues me costò mi trabajo,
y nadie me ayudò alli,
solo el premiò merecì:
y assi os pido en un trabajo,
que alguna cosa me deis.

Lop. Yo, aunque no me hallè delante,
te doy aqueste diamante.

Salen el Sevillano, y el Licenciado Cetrino con media sotanilla, y botas, ò borceguies de camino.

Sev. En esta casa hallareis
à la divina Constanza;
ay hija de el alma mia!
llegò de mi muerte el dia.

Lic. No lloreis, pues la esperanza
del premio os ha de alegrar.

Sev. Alli està Doña Leonor,
llegad à hablarla, señor.

Llega el Licenciado à Doña Leonor.

Lic. Mal podrè dissimular,
señora, el venir aqui
à deciros:::

Repara en Don Diego, Don Juan, y Frison.

Mas què veo?
ò me ha engañado el deseo,
ò juntos estan alli,
Don Juan, Don Diego, y Frison.

Fris. O es que me lo finge el vino,
ò el Licenciado Cetrino
nos cogiò sin redempcion.

Lic. Pues Don Diego, què es aquesto?
Don Juan, como en esse trage
afrentais vuestro linage?

Const. Què escucho!

Levantase de la labor.

Fris. Malo và esto.

Juan. Que nos encontrasse aqui!

D. Dieg. Ay mas rara confusion?

Frison escondiendose detràs del Lienzo.

Fris. Ciegale tu, Santanton,
porque no me encuentre à mi.

Lic. Vos, picaro, mal nacido:::

Fris. Engaño, y muy grande es,
porque yo nacì de pies.
Lic. Sois quien aveis inducido
à los dos.
Fris. Essas rencillas
dexad, porque vive Dios,
que pueden sacar los dos
à un Santo de sus casillas.
Leon. Si aveis venido engañado,
hidalgo, tened respeto
à esta casa. *Lic*. Yo os prometo,
que estoy tan alborotado,
hermosa Doña Leonor,
con lo que en ella encontrè,
que à mi obligacion faltè;
y porque entendais mejor
la causa, estos forasteros,
sabed ::: *Fris*. Pesia mi linage!
Lic Que os engañan con el trage,
porque son dos Cavalleros,
de Burgos. *Leon*. Vivid, memoria:
Don Lope me perdone,
que como la sangre abone
à Thomàs, què mayor gloria,
que ser suya?
Lop. Este es engaño, Lope.
Lic. Es verdad infalible.
Juan. Yà encubrirme es impossible;
yo soy Don Juan de Avendaño.
Dieg. Yo Don Diego Sarmiento,
Lop. Yo de mi padre he sabido,
por cartas que ha recibido
de los vuestros, el intento
con que os aveis ausentado
de Salamanca. *Juan*. Yà fuera,
negarlo, mayor quimera.
Lop. Y por esso os ha buscado.
Const. Aqui acabò mi esperanza,
pues de Don Juan la nobleza
ha de olvidar mi baxeza.
Lic. Vos, bellissima Constanza,
dad los brazos à Don Diego,
que es vuestro hermano.
Lop. Què oì,
amor! si es aquesto assi,
amante, rendido, y ciego
la pedirè por muger?
Const. Con mil pensamientos lucho!
no lo creo, aunque lo escucho:
Esso como puede ser,
si es mi padre el Sevillano?
Juan. Todo parece ilusion.
Const. Y nacì en este Meson?
Sev. Yà fuera negarlo en vano,
esto es cierto, hija querida.
Leon. Hermosa Constanza, advierte,
que no es de perder la suerte,
con que el Cielo te combida.
Const. Que estoy turbada confiesso.
Juan. Amor, cierta es mi ventura
si esta dicha se assegura.
Leon. Escuchèmos el sucesso.
Dieg. Yà mi cuidado le espera.
Lop. Ya le atiende mi sentido.
Juan Referidnos como ha sido.
Const. Escuchad: de esta manera.
Don Pedro Sarmiento, padre
de Don Diego, cuya heroyca
nobleza, en Burgos su patria,
la fama à voces pregona,
allà en sus primeros años
tuvo amor a una señora,
noble, hermosa, y desdichada:
quien fuè feliz, siendo hermosa?
Solicitò sus favores,
aplicando sus lisonjas
aquel exterior cortejo,
que la juventud ociosa
miente en fingidas caricias;
finge en mentidas congojas;
y mas que el amor el ocio,
le afecta, si no le apoya.
Escuchò Violante el ruego
(assi esta dama se nombra)
de Don Pedro; y aunque entonces
firme, honesta, y valerosa,
fuè dos años ha su afecto,
lo que al Mar constante roca,
persuadida, en fin muger,
con la palabra de esposa,
le hizo dueño de su honor;
y apenas Don Pedro logra
de la inocente ofendida
experiencias amorosas,

quan-

quando faltando inconstante
à obligacion tan notoria,
diò à entender en la mudanza
de su intencion cautelosa,
que la possession entibia,
lo que el desprecio ocasiona.
Faltò a su palabra en fin,
y executando otra boda,
dexò à la hermosa Violante,
qual queda purpurea rosa
entre los soplos del Cierzo,
y los embates del Boreas.
Y porque aquesta desdicha
en su honor no fuesse sola,
se sintiò en cinta, y mirando,
que la evidencia por horas
daba en patentes indicios
señales de su deshonra,
por deslumbrar à sus deudos,
fingiò, que estando achacosa,
por su salud ofreciò
ir à Toledo ella propia,
y assistir à una Novena
en la Virgen milagrosa
del Sagrario; y disponiendo
con una criada sola
el viage, y un anciano,
que fueron de su deshonra
testigos, llegò à Toledo,
donde afligida, y llorosa
en este Meson se apea,
y su umbral apenas toca,
quando del futuro parto
dàn indicio sus congojas.
Llevanla à un quarto apartado,
donde con lealtad piadosa
la desnudan sus criados,
y sin mas fausto, ni pompa,
que un pobre, aunque limpio lecho,
entre angustias, y zozobras,
diò à luz una bella infanta,
que desde su tierna aurora
tropezò con la desdicha
en los peligros de hermosa.
Llamò al huesped, y con llanto
le pidiò, que en cobro ponga
aquella vida inocente,
y con mano generosa
le diò quinientos escudos,
y una cadena, que adornan
à trechos esmaltes verdes,
de que en su presencia corta
seis eslabones, y à un tiempo,
en un pergamino forma
de su letra, y de su mano,
con prevencion mysteriosa,
el nombre que han de ponerle;
y dexandole en custodia
la mitad del pergamino,
le previno cuidadosa,
que solo entregue la niña
à quien le dè por memoria
la otra mitad, y los trozos,
que la cadena eslabona.
Convaleciò, y bolviò à Burgos,
donde su afrenta la postra,
de suerte, que en pocos dias,
tanto un agravio apassiona,
passò de esta à mejor vida,
dexando en dinero, y joyas,
en poder de aquel criado,
de quien fiò su deshonra,
mas de treinta mil ducados,
y un papel, en que su historia
à Don Pedro le declara,
rogandole, que disponga,
como padre, y Cavallero,
de aquella prenda amorosa,
que en un Meson, sin amparo,
quedaba inocente, y sola.
Mas el aleve criado,
faltando à accion tan piadosa,
por la codicia del oro,
que no ay lealtad que no rompa;
nunca declarò el secreto,
ocultandole hasta aora,
que yà ofendidos los Cielos
de su traycion alevosa,
le diò una grave dolencia,
tan mortal, que en pocas horas
le fuè acabando la vida;
y antes de su muerte informa
à Don Pedro del sucesso,
que con lagrimas piadosas

reci-

recibe el papel, y ſeñas,
la plata, dinero, y joyas.
Quiſo venir por ſu hija,
pero ſus años malogran
ſu intencion; y aſsi me ordena,
que ſin detenerme un hora,
parta à Toledo, y la trayga
con oſtentacion, y pompa.
Eſte es tu padre, Conſtanza,
Doña Violante de Rojas
fuè tu madre, ſu nobleza
compite à la mas heroyca.
Tu viejo padre te eſpera,
contando à ſiglos las horas,
logre Burgos tu hermoſura,
y el Taxo hundoſo deponga,
ſin tu nieve, ſus criſtales,
ſin tu planta, ſus aromas.
Y Toledo, aunque en tu auſencia
tantos aplauſos malogra,
mas alegre que ofendido,
repita al tiempo tu Hiſtoria;
pues aunque pierde en tus ojos
ſu mageſtad, y ſu pompa,
la Hija del Meſonero
le darà eterna memoria.

Dieg. Dame, hermana de mis ojos,
pues ſoy à quien mas le toca
eſta dicha, aqueſſos brazos.

Conſt. A vueſtras plantas ſe poſtra,
hermano del alma mia,
quien vueſtra eſclava ſe nombra.

Dieg. Y vos, hermoſa Leonor,
pues trataron nueſtras bodas
vueſtros deudos, y mi Padre,
ſi os merezco por eſpoſa,
en mi tendreis un eſclavo.

Leon. Amor, mis dichas apoyas,
la mano os doy con el alma.

Dieg. Y pues mi amiſtad no ignora,
que honeſtamente has querido
à Don Juan, Conſtanza hermoſa;
dale la mano. *Conſt.* Mi amor
logrò ſu eſperanza toda.

Juan. Tu eſclavo ſoy, dueño mio.

Friſ. Don Lope queda ſin boda,
porque quien todas las quiſo,
es bien que las pierda à todas.

Lop. Confieſſo que lo merezco!

Friſ. Y aqui dà fin à ſu Hiſtoria
la Hija del Meſonero,
darle un victor de limoſna.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1746.